

La Esfera

AÑO XIII.—NÚM. 633

MADRID, 20 FEBRERO 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO

MILLÁN ASTRAY VUELVE A TOMAR EL MANDO DE LOS LEGIONARIOS

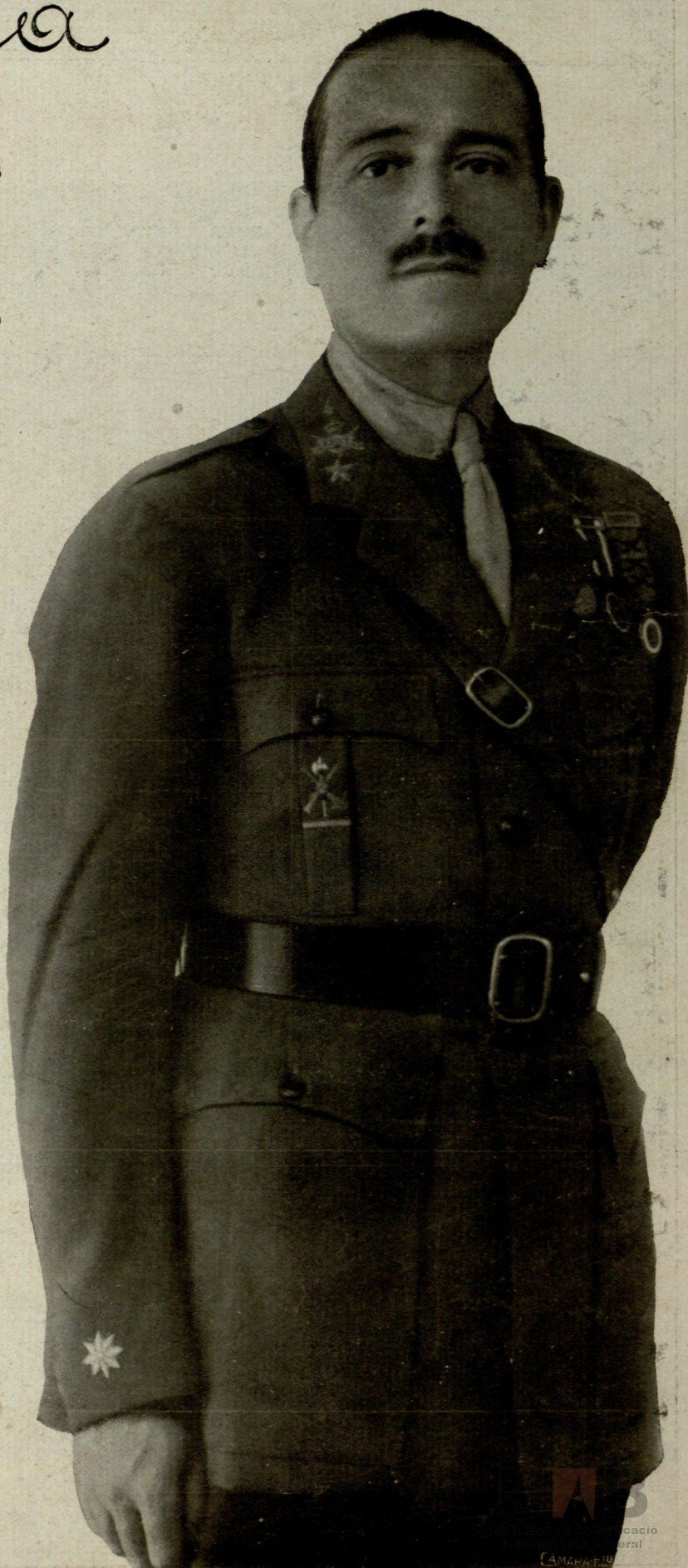


UN decreto del Gobierno ha reintegrado el mando del Tercio de Extranjeros á su fundador y primer jefe, el coronel D. José Millán Astray.

En un breve preámbulo justifica el decreto la designación de Millán para un cargo activo, á pesar de la mutilación que sufre el bravo caudillo. Millán Astray perdió el brazo izquierdo á consecuencia de una herida en el frente de batalla; pero su cerebro y su corazón le dan capacidad y valor para renovar los laureles que un día y otro conquistó frente al enemigo. Declararle inválido hubiera sido privar á España de uno de sus mejores soldados.

Y el Gobierno, aplicando al rígido reglamento un criterio renovador, de justicia y de patriotismo, ha vuelto á incorporar á la vida de campaña al prestigioso militar, cuya historia, cuya alma y cuya fama van unidas al alma, á la historia y á los triunfos de esa brava Legión que en campos de Africa hace fecundas, ejemplares siembras de heroísmo.

(Fot. Díaz Casariego)





Llegada de los Soberanos y paso de la comitiva regia por la Alameda de Wilson. Precediendo, y siguiendo al carruaje ocupado por Don Alfonso y doña Victoria, se ven las fuerzas de Regulares, que procedentes de Africa han acudido á Málaga para tomar parte en los solemnes actos que dieron lugar á la visita regia

SS. MM. LOS REYES EN MÁLAGA

Momento de ser izada en el cañonero "Cánovas del Castillo" la bandera entregada á la tripulación de dicho buque por S. M. la Reina Doña Victoria, quien fué madrina en el acto de la bendición y leyó un bello discurso con tal motivo

(Información Campúa)



DEL VIAJE DE SS. MM. A MÁLAGA UN HOMENAJE AL HEROISMO

Monumento erigido en Málaga al comandante Benítez y á los héroes de Igueriben é inaugurado en solemne acto durante la visita de SS. MM. los Reyes á la bella ciudad levantina. Al pie del monumento ha sido grabado en la piedra el texto del célebre parte en que el comandante Benítez anunció su resolución de morir sin rendirse: "Sólo nos quedan doce cargas de cañón para resistir el asalto. Contadlas, y al duodécimo disparo tirad contra nosotros, porque entonces moros y españoles estaremos envueltos en la posición"

(Información Campaña)

BUENOS AIRES RECIBE TRIUNFALMENTE A LOS AVIADORES ESPAÑOLES



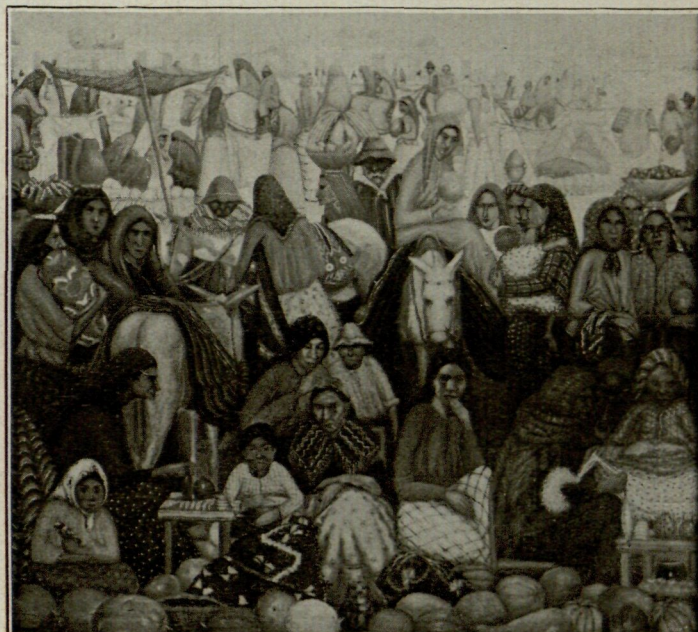
Arriba: La Plaza y la Avenida de Mayo, centros de la vida mundana y política de la capital argentina.
Abajo: La Plaza de la Libertad y el Teatro Coliseo

S. E. EL SR. MARCELO
DE ALVEAR
Presidente de la Repú-
blica Argentina

... Y MADRID ADMIRA LAS OBRAS DE LOS ARTISTAS ARGENTINOS



"Trabajadores del puerto de Buenos Aires", cuadro de Héctor Nava, que figura en la Exposición de Arte Argentino



"El Mercado de Añaluya", cuadro de Gramajo Gutiérrez, muy admirado también en la Exposición



Exposición de Arte Argentino organizada por la Universidad Nacional de la Plata; é instalada en el Salón de los Amigos del Arte, en Madrid. Su Alteza Real la Infanta D.ª Isabel, acompañada por el embajador de la Argentina, doctor Estrada, durante el acto de la inauguración

EN LA FOTOGRAFIA DE LA INIACIACION
i Hemeroteca General
Fot. Co. tés)

LA VIDA DEL TEATRO

LAS COMEDIAS QUE HACE EL PÚBLICO

No sé exactamente si fué M. de la Pallisse ó Pero Grullo quien formuló el axioma de que «una cosa es ser literato y otra muy distinta ser dramaturgo», fuese quien fuere; apenas si se estrena comedia que no le dé la razón.

Cierto que una y otra condición no son incompatibles, ni menos antitéticas, y aun podría pensarse, en vista de la experiencia cotidiana, que ni un dramaturgo pierde nada con saber escribir, ni un autor de cuentos, novelas y aun de tratados científicos pierde nada con saber construir «dramáticamente» sus ficciones ó sus exposiciones; pero lo evidente es que se pueden escribir novelas aceptables, y no acertar á escribir comedias dignas de aplauso; y, recíprocamente, que anda por el mundo más de un autor dramático consagrado que desconoce en absoluto el arte de escribir como Dios manda.

En un espacio de cuatro horas hemos visto estrenar en Madrid dos comedias, muy apropiadas para demostrar que esos dos géneros requieren cualidades, ó, por lo menos, que el de hacer comedias es un arte especial, independiente del arte de escribir: *Si yo quisiera...* y *La mano de Alicia*; una traducida del francés y otra original. Ambas están bien escritas: la francesa, porque es costumbre de los literatos franceses, en general, y de los dramaturgos en particular, saber escribir; la española, porque es costumbre de su autor, el Sr. Martínez Olmedilla.

Pero los autores de la comedia francesa,



MARGARITA XIRGU

Gran actriz catalana, á quien nuestro público aplaude calurosamente en el Teatro Eslava

ROSARIO PINO

insigne actriz, que en una breve temporada artística, llevada á cabo en el Teatro Pavón, ha ofrecido de nuevo el regalo de su arte al público de Madrid



además de literatos, son dramaturgos. Saben escribir y, además, saben construir comedias, y así su obra entretiene; pero, por añadidura, interesa, aunque no sea ni mucho menos con un interés trascendental. El interés, pues, nace de la habilidad técnica, y esa habilidad técnica es la que falta en la comedia del Sr. Martínez Olmedilla, que se salva por la literatura, pero que el público «se sabe de memoria» desde las primeras escenas; en arte literario los buenos modelos lo son todo, y es conocido el caso de aquel escritor italiano que, copiando todos los días unas cuantas páginas de los clásicos franceses, llegó á escribir tan admirablemente en

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General



Las chicas guapas de la Comedia.—De izquierda á derecha: Mercedes Sampedro, Amparo Po-

zuelo, Rosario S. de Miera, Ramona Alvarez y Ofelia Zapico, flores de belleza y de arte, en "Soleá"

francés que estronaba sus dramas en Francia como si hubiese nacido allí; pero en arte dramático, donde siempre hay que dejar un margen á lo imprevisto, ocurre lo contrario: el autor que abusa de los modelos hace como ellos; y como esos modelos los conoce el público de sobra, porque fué, indudablemente, para el arte escénico para el que se escribió aquello de: «Nada nuevo...», las comedias no dicen nada que el espectador no sepa, y para dominar al público es necesario en el teatro, como en todas partes, saber más que él.

Cuando los espectadores de una comedia van delante del autor anunciando no ya el desenlace, sino las escenas una por una, no es fácil que se entusiasmen, y eso ocurre siempre á los dramaturgos que conocen mucho «sus clásicos» y no caen en la cuenta de que el espectador los conoce también. En *La mano de Alicia*, por ejemplo, quizá bastaría la trasposición de dos escenas del acto primero para evitar en una ocasión fundamental ese defecto; una de esas escenas anuncia la siguiente con demasiada claridad, y el público demostró muy ostensiblemente que antes de que el criado anunciase á Rafael Villanueva, nadie ignoraba que aquel personaje había de venir. ¿No sería preferible que viniese antes, y Alicia explicase después, si tanto era necesario, su estado sentimental? La explicación de la consulta extraña del enamorado cabía en cualquier momento, y con su presentación en el acto primero hubiera bastado como base para la comedia..., y aun para evitar la escena del joyero, inverosímil por lo menos, y cuyo desenlace, al que no

"SOLEÁ" EN EL TEATRO DE LA COMEDIA



Algunas figuras de la nueva obra de Granada y Mantilla, estrenada con excelente éxito

llega Alicia ni por amor, que no siente por su desahogado prometido, ni por miedo al escándalo que de todos modos se da, es más inverosímil aún.

La comedia, sin esa escena, hubiese ganado en sencillez, que es otra cualidad excelente de las obras dramáticas, que no suelen darla los autores que no dominan ese arte. Así como se dice «A mal Cristo, mucha sangre», se podría decir: «A mala comedia, muchas escenas», y hacer las menos posibles sería una regla excelente para escribir comedias.

Si se examina atentamente *Si yo quisiera...*, se ve con facilidad que tiene las justas, y ni aun la que podría parecer más episódica, la del amigo del primo en el acto segundo, lo es. Hay una escena para pintar la tranquila felicidad del matrimonio; otra para producir en la esposa la inquietud de su vanidad despierta; otra en que busca en el matrimonio la satisfacción de su curiosidad malsana; las tres en que presuntos seducidos, muy diferentes, dejan igualmente incontestada su pregunta—uno de ellos dándole ocasión, y por eso no es episódica la escena á que antes aludí, para demostrar que no se ha derrumbado en ella nada fundamental—y las necesarias para el desenlace. Esas escenas, además, se suceden naturalmente; ninguna anuncia exactamente á las que van á seguir, y cada una de ellas engendra, sin embargo, la sucesiva.

Casimiro Ortas y María Mayor en las acertadísimas interpretaciones de sus respectivos papeles en "Soleá"

(Información Cortés)

arte que los dramaturgos necesi-

tan aprender. Por eso, *Si yo quisiera...* interesa; y aun suponiendo que el tipo de la esposa inquieta fuese, como se ha dicho, completamente inverosímil, para lo cual había que quitar su tanto de curiosidad á la psicología femenina, seguiría interesando; todo quedaría reducido á admitir esa intranquilidad como una «petición» de principio semejante á las engendradoras de comedias de enredo.

POETAS EN EL TEATRO

La semana se anunció feliz para los que anhelan, si es que queda alguno, el teatro poético; tres poetas coincidían en cartel: Antonio y Manuel Machado y Luis Fernández Ardavín. Los Machado acudieron á la cita; Ardavín, no, por lo menos completo. Dejó en casa al Leandro de *La vidriera milagrosa* y *La dama del armiño* y envió al Crispín de *Doña Diabla*. ¡Perdimos en el cambio!

Desdichas de la fortuna sí es obra de poetas. Aun contenido en esa tragicomedia el vuelo lírico á que, sin esfuerzo, pudieran haberse lanzado sus autores, la condición poética es patente: la imaginación, sana y original, propia de los que tienen una sensibilidad fina y despierta, aparece constantemente en el diálogo en figuras bellas y muy artísticos modos de expresión, que para ser tales y llegar rectamente á la emotividad del público no han necesitado desbordar los cauces en que se movió siempre la poesía dramática; no son trozos líricos encajados, más ó menos forzosamente, en una acción y en un diálogo escénicos; son partes lógicamente exaltadas de un diálogo en que el lirismo de las palabras corresponde exactamente al de los espíritus ó al de los corazones.

Para que su obra fuese así, Antonio y Manuel Machado sólo han necesitado impregnarla de clasicismo, cosa fácil para quien, como ellos, están impregnados de letras clásicas, lo que no les ha impedido ser embaajadores en España de formas poéticas modernísimas. *Desdichas de la fortuna* es una tragicomedia que tiene dentro mucha literatura; pero es, ante todo, una obra dramática. La forma sirve al fondo, y le sirve muy adecuadamente: es el ideal de la expresión literaria.

Seguramente los que no se conforman con nada pensarán que eso no es aún el teatro poético; convengamos en que es teatro con poesía, y es bastante. Porque la tiene no sólo en la forma, sino en el fondo y en los caracteres; la Leonor de Unzueta, mujer de vida dudosa y exaltación pasional violentísima, sacrificando su felicidad á la felicidad ajena, es infinitamente más simpática y se adueña del corazón del público infinitamente más que la Luisa creada por Fernández Ardavín para protagonista de su nueva comedia.

En *El Deseo*, en efecto, el celebrado poeta, en una exaltación del romanticismo malsano, que pasó, afortunadamente, de moda hace muchos años, hay una nota exageradamente pesimista: no hay redención; la bestia humana es definitivamente incompatible con toda domesticidad, y cuando los instintos mandan no hay sino obedecer. La tesis, grata á los que tienen de la vida un concepto exageradamente egoísta tan contrario al espíritu verdaderamente poético, sería desconsoladora si tuviese verdaderamente un fondo de fatalidad; pero la biología, tanto como la Sociología misma, nos enseñan que los instintos son dominables, y sobre ellos, como su expresión suprema, si el señor Ardavín no se opone, puede estar, y está, en los seres superiores la razón.

Cierto que muchos filósofos dicen que á poco que se rasque bajo la epidermis del hombre aparece la bestia; pero en el hombre debe estar el propósito, al menos, de que aparezca lo menos posible.

ALEJANDRO MIQUIS



ELOISA MURO

Admirable primera actriz, que une á su talento privilegiado una gran belleza y una perfecta distinción, y que ha sido contratada por D. Tirso Escudero para actuar en el Teatro Fontalba, que dirige con su excepcional acierto el simpático empresario de la Comedia. Eloisa Muro interpretará en su debut el papel escrito para ella en "La cabalgata de los Reyes", obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández (Fot. Walken)

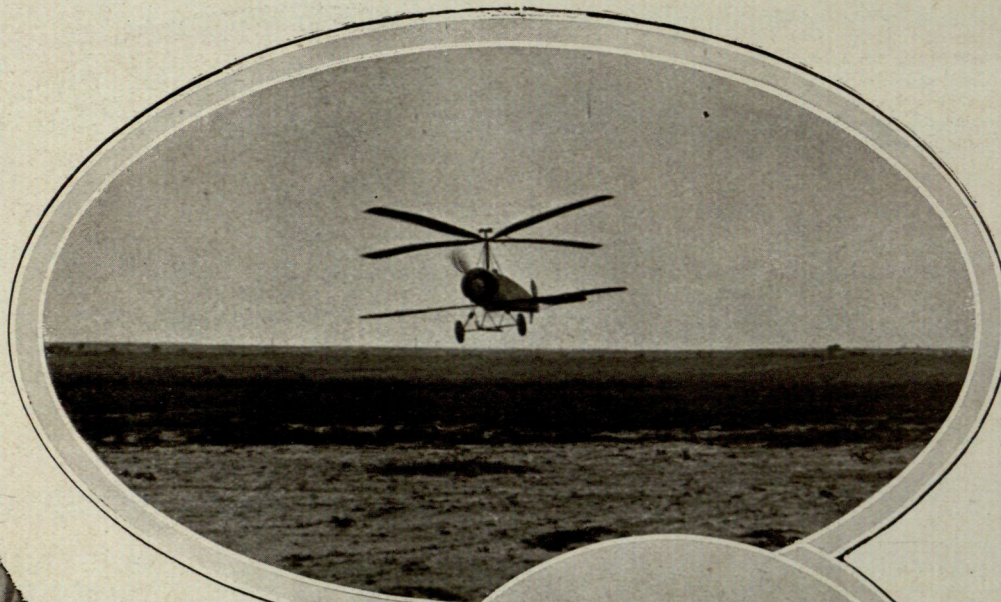
UAB

EL PÁJARO DEL PORVENIR

TRIUNFA EN PARÍS EL AUTOGIRO DEL INGENIERO LA CIERVA

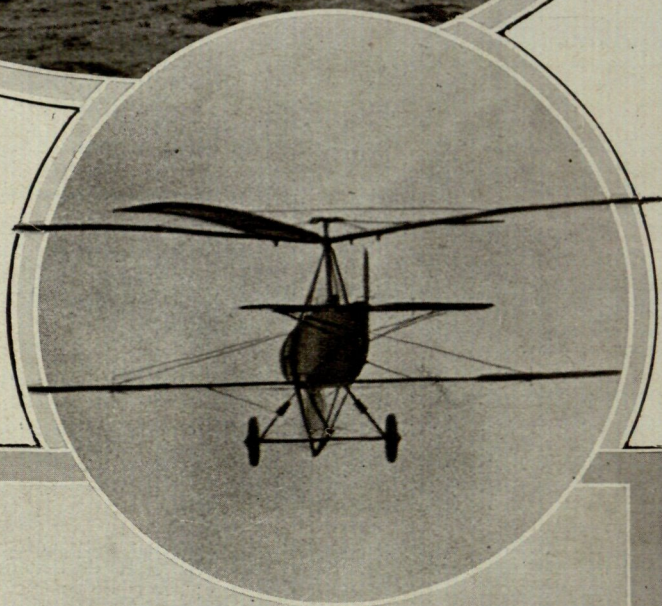


Juan de la Cierva y Codorniu, el ilustre ingeniero español, inventor del autogiro



El nuevo pájaro abandona fácilmente la tierra para hacer en el aire las evoluciones que eran hasta hace poco calificadas de imposibles

En pleno vuelo: el autogiro se detiene un instante en el aire preparando un descenso en línea casi vertical



El autogiro visto de cerca. El aparato se diferencia esencialmente de los aeroplanos corrientes en la hélice de cuatro palas montada sobre un fuerte árbol que preside los movimientos de sustentación y descenso casi verticales

(Fots. Agencia Gráfica y Díaz Casariego)

UAB
BIBLIOTECA DE COMUNICACIÓN
BIBLIOTECA GENERAL

LAS ENCUESTAS

DE "LA ESFERA"

¿Qué haría
usted
si fuera
dictadora?



Pilar Millán Astray obligaría á las mujeres que no tienen hijos á cuidar de los niños abandonados y haría que las mujeres en general se dedi-

caran á profesiones y trabajos femeninos, y no se metieran en camisa de once varas, usurpando puestos y oficios propios de hombres

EN LA CASTELLANA

Sí, señor. Pase usted. Ahora saldrá la señorita.

La criada me vuelve la espalda y me deja en la sala. Me entretengo dándole vueltas al sombrero. Esta distracción de sobar las alas de mi fieltro es mi delicia en las largas y agobiantes esperas. Pero me cuesta carísima, porque al mes de mericar un chambergo, ya lo he gastado. Aunque fuera mi ruina, yo no podría dejar ya este vicio, y seguiré restregando las alas de mi sombrero hasta que se me acaben.

Estoy en casa de la señora Pilar Millán Astray, la notable autora de *La tonta del bote*. Es un día de invierno, turbio como el porvenir de un poeta, y los cristales del balcón están llenos de agua. De vez en cuando por la transparente lámina se desliza un enorme goterón, que arrastra en su caída una porción de gotitas, como rabadán que tira del hato. Corren por el paseo de la Castellana los negros automóviles, igual que zumbantes abejorros. Una gasa de niebla cubre los árboles, encogidos y frioleros. Nos saca de la contemplación de aquella Naturaleza aterida y húmeda el paso por la acera de un empleado de un Banco, que lleva sobre los hombros un talego lleno de plata. A mí se me van los ojos detrás del funcionario y del saquito. Después hago un gesto de desdén. ¡Bah! Seguramente, alguien ha mandado pasar á aquel hombre cerca de nosotros para que desechemos esta idea que nos agobia hace tiempo de que ya no hay dinero.

NI JUSTINIANO NI LAS PARTIDAS

—¿Qué haría yo si fuese dictadora?—nos dice Pilar Millán Astray, ofreciéndonos una butaquita—Y agrega, rápida:—Pues mire usted: haría un llamamiento á todas las de nuestro sexo, para remediar las desdichas ajenas. La misión de la mujer no está en leer á Justiniano, ni las Partidas, sino en

llevar nuestros afanes y nuestros cuidados á las Casas de Beneficencia y de Maternidad. ¡Cuidar de los pobres niños abandonados! ¿No cree usted que esta es la misión gloriosa de la mujer? Así como el hombre es la fuerza, nosotras somos la ternura, y nuestra tarea debe ser el enjugar las lágrimas y restañar las heridas de la pobre Humanidad que sufre. No soy feminista; soy «femenina». La mujer cuidando del niño suyo y del ajeno; la mujer hermana de la Caridad; la mujer enfermera; la mujer acudiendo en ayuda de su hermana caída y del niño en la orfandad y del viejo caduco é inválido... ¡Así! Pero ¿no es absurdo oír los gritos de una señora que pide la prolongación de la Castellana ó la reforma de la Ley Municipal? ¿La mujer abogado? ¿Qué horror! No se puede estar arreglando las ballenas de un corsé y hablar del Derecho Romano, créame usted.—Y concluye:—No sólo eso va en contra de nuestra propia naturaleza, sino que además lo hacemos malísimamente cuando nos inmiscuimos en las cosas de los hombres.

LA DICTADORA Y LA FALDA CORTA

—¿Qué haría yo con la falda corta?—nos dice, repitiéndonos nuestra pregunta. —Mire usted. Yo estoy indignada con el dictador griego que ha prohibido en su país á las pobrecitas mujeres que lleven la falda corta. Eso no está bien, no, señor. La falda corta es comodísima y muy higiénica. ¡Aquellas faldas de nuestras abuelas que barrian los suelos y se llevaban pegadas en el filo la basura de la calle! Eran nidos de microbios. ¡Estas son un encanto! Nos dan juventud, y algunas muchachas están monisimas, con sus aspectos entreverados de niñas y de pilluelos.

Y añade, después de una pausa:

—Corta, pero sin exageración.

—¿Y con el pelo?

—A mí me gusta mucho el pelo corto.

—¡Cómo!—arguyo sorprendido, mirando el enorme rodete de la autora de *El juramento de la Primorosa*.

—No les extrañe á ustedes—nos dice, llevándose la mano á la pirámide de su cabello—. Yo llevo este moño por darle gusto á mi familia. Hace días cogí las tijeras dispuesta á dejármelo á lo garzón, y me rodearon mis hijos y mis familiares, colgándose de mí: «¡No te lo cortes, mamá!» «¡Por Dios, Pilar!» «¿Qué vas á hacer?» Pero cualquier día que estén distraídos me ven con melena.

LOS POETAS Y LA REALIDAD

—Si fuese dictadora pondría una multa á los maldicientes. Alrededor de mi modestísima persona han creado una atmósfera que me perjudica, de hembra «espectacular», vanidosa y petulante. Y no es verdad. Todo cuanto se hable son fantasías moriscas. Yo soy una mujer llena de optimismo y entregada á mi trabajo, al cuidado de mi casa y de mis hijos. Si salgo á escena cuando gusta una de mis comedias es porque, como usted sabe, el autor forma parte del espectáculo. Yo he querido retraerme de esa exhibición; pero me incitan, diciéndome: «¡Salga usted, Pilar!» «¡Lo exige el público!» Algunas noches han venido por mí á mi casa y me han llevado al teatro. Tal vez el ser autor una mujer exacerbe la curiosidad de las gentes... ¿Yo vanidosa? ¿Pero si no he querido aceptar nunca un banquete! Y han querido dármeles en Valencia y en Alicante... En Córdoba—ya conoce usted el buen humor andaluz—quisieron prepararme unas «juerguecitas»... ¿Yo vanidosa? ¿Qué vanidosa?

—¿Qué haría usted con el teatro y con la literatura?

—Rebajaría los impuestos y protegería á los poetas. ¿Cree usted que está bien que un

gran poeta, como es Eduardo Marquina, cobre menos dinero que yo? Hace dos días coincidimos en la taquilla de la Sociedad de Autores Eduardo Marquina y yo. Ibamos á liquidar. A Marquina le dieron un mísero puñado de pesetas, y á mí un montón de billetes. Yo me guardé mi dinero, avergonzada de que mi liquidación fuera más abundante que la suya.

—¿Gana usted mucho dinero con sus obras?

—¡Pchs! Hay algo de leyenda en eso. Aquí nos ocurre que cuando el dinero está en nuestro bolsillo, nos parece escaso, y cuando lo vemos en otras manos, nos parece una fortuna. Antes de escribir para el teatro, yo tenía automóvil, y ahora no lo tengo.

—Pues *El juramento de la Primorosa* le habrá dado á usted...

—Poco. Las obras á base de caracteristas no las hace nadie. El sainete que me ha producido más dinero ha sido *La tonta del bote*.

—¿Busca usted sus personajes en la realidad?

—Sí, señor. Esa es mi cantera. Yo busco, observo... Luego escribo. Yo no he leído teatro ni entiendo una jota de eso que llaman «técnica». Me pongo á escribir, y unas veces me salen los personajes y otras no. Para escribir la obra de la Membrives *Magda, la tirana* he pasado un mes en una pensión de artistas. De allí he arrancado esos tipos vivos de la *Jilguerito*, la *Macarena*, *Charito la Cortijera* y la *Macarrona*.

MIENTRAS COMBATEN LOS PALADINES

—¿Qué haría usted en el cine?

—A mí no me interesa el cine. He visto muy pocas películas. Creo que es un arte muy estimable... y una obra de distracción y de caridad para los sordomudos. Prefiero el teatro. ¡Oh, donde vaya el prestigio de la palabra!

—¿Y con los hombres?

—Yo no tengo mala idea de ellos. He tropezado en mi vida con muy buenas personas, que me han protegido mucho, santa y honestamente. Pecaría de ingrata no reconociéndolo.

—¿Y con las mujeres?

—Creo que si los hombres nos estudiaran á fondo, nos estimarían más. La mujer, en general, es bondadosísima, y guarda tesoros de delicadeza y de ternura. Por eso yo soy enemiga de que intervenga en las luchas y en los afanes del otro sexo, porque creo que se tiñe de dureza y se contagia de ese ardor violento que le quita feminidad. Como en las antiguas luchas de caballeros, nosotras no debemos bajar á la arena, sino mantenernos arriba mientras combaten los paladines. Luego, después de la batalla, nuestras manos deben curar amorosamente al herido y ser el premio del vencedor.

Suena dentro una voz: «¡Mamaíta!», y la notabilísima autora de *La tonta del bote* se pone en pie. Salgo á la calle. El asfalto del paseo de la Castellana brilla. Unas nubes negras, después de haber aljofifado la ciudad, se apelotonan en un rincón del cielo.

JULIO ROMANO



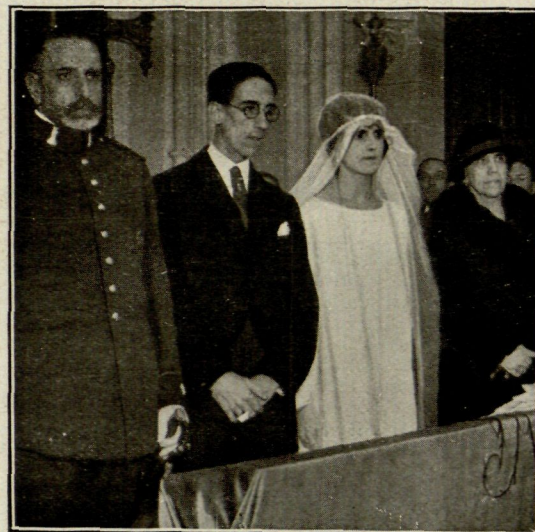
"Retrato de Pilar Millán Astray", por José Clará

(Fots. Wa'ken)

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



La señorita Asunción Gálvez Cañero, con D. Julio Haynes,
en el Cristo de la Salud



La señorita Consuelo Gil Rosset, con D. José M.ª Franco,
en la iglesia de la Concepción



La señorita Concepción Marín, con D. Leopoldo Mantaras, en la iglesia
de la Concepción



La señorita Carmen de Rato, con D. Manuel Saiz Calleja,
en la iglesia de la Concepción



La señorita Carmen Jurado, con D. Alejandro Elías, en la iglesia
de San Ginés

(Fots. Marín)



La señorita Blanca Padrós, con D. Luis Salcedo Bermejillo,
en Santa Engracia

Biblioteca de Comunicacio
i Hemeroteca General

Modistas
de
ayer
y
de
hoy



Del
pañuelo
de
crespón
á
la melena
corta

Las modistas del Madrid de hace quince años: unas modistas sin falda corta, sin melena breve y sin abrigitos "tailleur"...

UNAS modistas del Madrid de ayer—1905, 1908, 1912—, y unas modistas del Madrid de hoy... Y una diferencia tan absoluta entre los dos tipos de mujer, como entre las dos épocas y entre las dos ciudades. Porque aquel Madrid de entonces—1905, 1908, 1912—es una ciudad distinta á este Madrid actual. Eran aquellos días los del merendero y la manuela, y la pañosa y las patillas chulas y el mantoncito de crespón... Los bailes se llamaban todavía «Provisiones», «La Costanilla», «La Rosa Blanca»... Estaba aún lejano el momento en que habían de llamarse *Versalles*, *The Forteen Club*, *Folies Bergère*, *Dancing Bombilla*...

Las chicas de Madrid, al cabo del tiempo, se acortaron y ciñeron

la falda, se entallaron los abrigitos de corte varonil, se depilaron las cejas, se cortaron el pelo, abandonaron el mantoncito de crespón y prefirieron al «schottis» de zumbona seriedad el tango argentino, sensual y lánguido... Nuestras modistas de hoy—las de Génova, las de Bárbara de Braganza, las de Serrano—apenas necesitan más que el sombrero para ser en su figura una mujercita *bien*... Aquellas chicas de entonces—que llevaban unas faldas terriblemente largas y leían el folletín en los diarios—serán ahora unas buenas señoras—la *señá* Encarna, la *señá* Lola, la *señá* Tula—, madres de estas otras *peques* de hoy, que leen novelas galantes y están enamoradas de Rodolfo Valentino...



Las modistas actuales, hijas de aquellas otras que hace quince, hace veinte años, aún sabían llevar airoosamente el negro mantoncito de crespón...

(Fots. Díaz Casariego)

I Hemeroteca General

El nuevo
Chalet
del
Club Alpino
Español



En veinte años,
el alpinismo
español ha
conquistado,
para la salud
y la alegría de
los madrileños,
la Sierra de
Guadarrama



Dos aspectos del nuevo chalet construido por el Club Alpino al término del ferrocarril eléctrico de la Sierra

Los deportes de la nieve tienen en España breve, pero fructífera existencia.

Eran muy contados los alpinistas que hacia 1904 se aventuraron á descubrir la Sierra de Guadarrama sin contar con un solo refugio, sin un resguardo que, en caso de temporal, protegiera á los iniciadores contra los elementos atmosféricos.



Dos distinguidas alpinistas paseando en la terraza del chalet (Fots. Cortés)

Desde que los noruegos Cristhien-senn y Lorensenn se calzaron los primeros *skis* hasta que los imitadores españoles hallaron grato y cómodo el empleo de aquellos raros artefactos, transcurrieron pocos meses. Puede decirse que aquellos muchachos, que unidos crearon el Twenty Club (Club de los veinte), fueron los fundadores del Club Alpino Español.

Sería prolijo enumerar todas las vicisitudes por que pasó el Alpino, cuyos años primeros fueron difíciles, crizada la vida social de todos los obstáculos que pueden acumular la rutina, los prejuicios ridículos y la falta de medios económicos para atender á la construcción de los refugios indispensables.

La inauguración en 1909 del Chalet Central del Club en unrellano de orientación admirable sirvió, con su sola presencia, aunque el edificio no reuniera todas las comodidades que se requerían, de base para fomentar la gran corriente en favor del deporte alpino, que decidió su vida hacia la prosperidad que hoy alcanza.

Completa reforma, que le transfor-

La Junta Directiva del Club Alpino Español y grupo de socios que asistieron á la inauguración del nuevo chalet



con su talento financiero reunió fondos para una obra tan magna, el Club Alpino ha podido hacer el milagro de poder ofrecer á sus socios y á los amantes de la Sierra una casa-palacio donde poderse refugiar en los días más duros del invierno y pasar temporadas en verano.

Todo se ha logrado sin ayuda oficial, contando sólo con los ingresos naturales del Club, constituidos por las cuotas de los socios de treinta pesetas anuales. El chalet inaugurado en el puerto de Navacerrada recientemente es un edificio soberbio, un verdadero palacio. La planta baja está destinada al servicio de los señores socios, y cuenta con amplio cuarto de *skis* y garaje; la principal tiene un espacioso *hall*, gran comedor, despensa, cocina y servicios



Señoritas alpinistas pertenecientes al Club, y á quienes el día pasado en la Sierra presta la alegría que es nota dominante en esta bella fotografía

(Información Cortés)

mó, sufrió el chalet en 1912, dotándole de un piso superior, en el que quedó instalado un gran comedor y cocina en la parte central, y dormitorios capaces para veintidós camas.

Durante 1914 se construyó el salto de *skis* en el kilómetro 20 de la carretera, se acometieron diversas otras reformas en los años

sucesivos, y hubo que pensar definitivamente en la construcción de otro gran chalet, para dar satisfacción á los innumerables socios que engrosaban las listas del Alpino.

Gracias al activo presidente, D. Luis Recaséns; al joven é inteligente arquitecto secretario de la Directiva, don Aurelio Botella, y al tesorero, D. Carlos Coppel, quien

auxiliares; y la planta primera tiene cuartos con 40 camas, en todos los cuales hay instalación completa de agua corriente, baños, calefacción, etc.

El esfuerzo realizado por el Club Alpino Español coloca á la entidad en uno de los primeros lugares del Continente entre las Sociedades afines.

CUENTOS ESPAÑOLES

L A B A R C A

A la pequeña vasquita que jugaba en Pasajes de San Juan.

ZIRIQUIAÍN el viejo—gran rostro áspero y curtido, acanalado por las hondas arrugas obscuras que le abrieron las furias del viento; cabeza cuadrada por la barba espesa y fosca que relucía húmeda de la brisa del mar—subió ágilmente la cuesta empinada que conduce desde la costa al pardo caserío marinero. Allí, las casucas eran como montones de grava, en los que cien generaciones de gusanos hubiesen ido abriendo agujeros, en vez de ventanas y puertas. Pueblo de pescadores, refugio de gentes habituadas á las tempestades, á las recias galernas cantábricas, todo era allí como sus hombres: árido, enérgico, bravo y hostil. El mar, el gigante, prestaba sus características á los buenos aldeanos, que sólo mar, aguas verdes, veían en sus horizontes.

Ante las casas todo eran redes, que se secaban al aire; redes duras, redes tensas por el agua, con sus fuertes nudos cruzados por una mano de mujer.

Ziriquiaín entró en la más humilde de las casucas, en la que más guarida parecía, donde ya le aguardaban la vieja, la compañera de toda su vida, la que cosió las velas de su barca y le despidió, cuando eran jóvenes, y él partía á cada amanecer; la que rezó por él en las tormentas...

—Mal va el negocio, Toña... Mar revuelto tenemos y ninguna pesca se hace...

—¿Cómo ha de ser, si Dios lo quiere, pues!...

—Es que, Toña, vivir no podemos, pues...

—Esperemos entonses...

Viejo y vieja se agrupan junto al hogar, donde se rompe en ascuas un haz de ramas secas. Y no se hablan; tan en silencio están, que toda la casa se llena de silbidos del viento y de roncadas agitaciones del oleaje próximo. Pero ellos no quieren hablarse, porque temen á sus palabras. ¿Y qué más pueden temer de sus palabras que de sus pensamientos?

Ziriquiaín es el primero que habla.

—Hoy hablóme otra vez Basín, el de Rentería...

—Y tú pues...

—Sí... Díjome de la barca... Que él la quiere, pues...

—¿Y tú...?

—Si de venderla hemos, mejor él, pues, que otro comprarla.

—Sí; pero es que la barca es la vida nuestra.

La vieja Toña—pobre mujer sencilla—no sabe de nada más que de ternuras y de afecciones. Toda ella está llena de emociones sentimentales, porque es mujer, porque es vieja y porque es buena. Además, no supo nunca otra cosa que su casa, su hogar y su barca.

—Y qué comer no tenemos, mujer... Es mejor tratar con Basín. El pagarála bien, pues... Es amigo y conoce nuestra situación... La barca... es la barca... La hija, la que vino conmigo siempre, la que llenamos de floresillas y de ramas verdes cuando nos casamos; la que, gosa como yo, te resibió aquel día... Pero qué comer no tenemos y pescar no pescamos... Sin cuenta duros díjome que daría...

Ahora Toña está llorando... Y sobre sus ropas negras ha caído un grueso lagrimón... ¡La barca!

Sigue lloviendo, y cada día los cielos adquieren más negros tintes sobre los míseros edificios del poblado. Las nubes amenazan la vida del pueblo, y el pueblo levanta también, amenazador, sus puños á las nubes. El mar alza, iracundas, sus potentes olas, barriendo la costa, de la que ya no salen barcas. Empapado de lluvia Ziriquiaín, el viejo, vuelve á su casuca, más triste, más fatigado, más viejo aún que siempre. La cabeza caída, como clavada sobre el pecho; adormecidos por el dolor sus ojos, y una mano perdida en el ancho bolsillo de la chaqueta, donde suenan las cincuenta monedas de plata; lo mismo—piensa Ziriquiaín—que sonarían en las manos de Judas las treinta monedas por las que vendió á Cristo. ¡La barca! ¡La barca!...

Por el camino le saludan algunas mujeres de piernas desnudas y de pies calzados de gruesos chocos.

—Ziriquiaín: buenas tardes...

—¿Vendiste, pues, la barca, Ziriquiaín?

—Malos tiempos que hase y peores días que pasar tenemos.

Ziriquiaín les responde:

—Que venderla, pues, tuve... Dios quiso que de vender la barca tuviese... Malos tiempos vinieron... Adiós, Johepa; adiós, Chomín; con Diros vayas, Juanberigoitia...

Llueve... Llueve... Llueve... Y el mar



grita y revienta en furores... Parece como si el vendaval quisiera destrozar los caseríos. Las calles, estrechas, tortuosas y empinadas, van quedando solitarias y silenciosas, como acobardadas por el imponente rumor de la galerna. En alguno de los albergues se adivina un débil reflejo de luz á través de un sucio cristal...

Ziriquiaín camina muy despacio, igual que si en su cuerpo el alma se hubiese quedado dormida... ¡La barca! ¡La barca!

—Buena mar tenemos...

—Buena mar...

Chichirí, Gaistarro, Juanberigoitia y Juanjo cargan las redes en sus barcas cuando todavía el sol no se adivina en el horizonte y el cielo comienza á pintarse de azul. El pueblo tiene ahora un aspecto bullicioso, de romería, porque los hombres están contentos, y charlan y ríen, y porque las mujeres, con sus pies descalzos, corren sobre la fina arena de la playa, cargadas de cestos y de redes.

La María-Johepa, la Luchi, la Carmenchu, las tres barcas aprestan, valientes y gallardas sus proas frente al mar... Pero la Carmenchu lleva un nuevo patrón. Ya no la gobierna el viejo Ziriquiaín, que la vendió en cincuenta monedas... El nuevo patrón de la Carmenchu es Basín, el de Rentería...

Van partiendo las barcas. La Carmenchu es la última que iza su vela... Y las mujeres, como ya se van los pescadores, retornan á encerrarse en las casucas, á esperar el regreso, en el que las traerán pescados que vender en la ciudad cercana.

En lo alto del poblado, Ziriquiaín y Toña contemplan cómo se alejan las barcas...

—¡Nuestra hijuca, nuestra Carmenchu!—solloza Toña.

—¡La barca!... ¡Mírala: la más ligera que es y la más hermosa!... ¡Mucho trabajado que tiene y joven que se conserva, pues, todavía! Y nosotros, ¡qué viejos!...

Como una pequeña nave almirante de una escuadra inverosímil, la Carmenchu boga mar adentro veloz.

—¡Hijuca! ¡Nuestra barca!...

Y un golpe de viento sacudió la vela blanca, que palpó un instante, como palpita un corazón...

I Hemeroteca General

José ROMERO CUESTA

(Dibujos de Verdugo Landi)





LA PINTURA ESPAÑOLA

"Teresita Santa Cruz y Garcés de Marcilla", cuadro de Federico Madrazo, que figuró en la Exposición de Retratos de Niño recientemente organizada por la Sociedad de Amigos del Arte

UAB

Biblioteca de Comunicació

BARCELONA

LA CIUDAD DE LA AUDACIA



Barcelona á vista de pájaro.—Los alrededores de la Catedral y trozo de reforma

COMO una proa pujante, como un guía en el camino, es para Barcelona un motivo de vida y orgullo su audacia.

Audacia es vigor, conciencia del propio valer, desprecio á envidias y comentarios, empuje para llegar donde sea preciso ó donde se quiera, aunque no sea preciso; alma, en fin, de triunfo, que por su esfuerzo natural va abriéndose paso á través de sombras y obstáculos, avanzando limpiamente, decididamente á un término que dome a la Voluntad con brío de varón.

Sin audacia — Santa Audacia — nunca fué nada ningún pueblo; sin audacia no oyeron los hombres más sonido que el murmurio de las aguas del arroyo pueblerino, ni vieron más lejanía que la cima del monte, tras el que mora el Sol. Sin audacia, la Humanidad no habría salido ni de su salvajismo,



Los grandes bazares y un rascacielos terminándose de construir

ni del trozo concedido del planeta en que, igualada á la Bestia, limitaba su vida á comer y reproducirse torpemente. Los grandes triunfos de los hombres, las grandes hazañas de la Humanidad — desde las discutibles heroicidades de caudillos sangrientos hasta los verdaderos superhombres de las grandes conquistas del cerebro — se deben exclusivamente á la audacia, al deseo de «hacer algo», de «saber algo», de romper la muralla de lo pequeño, que guarda prisionero eternamente al cobarde, al pobre de espíritu, al que no se atreve á nada; en una palabra; al ex hombre ó al que no lo fué nunca.

Y como los hombres son los pueblos y las ciudades. Las quietas, las calladas, las que viven extasiadas ante sus piedras vetustas, sus costumbres patriarcales, que regulan un reloj de campanario y no tienen jamás ni los progre-

sos del siglo, ni las noticias de los libros; las que quedaron dormidas al borde del camino por donde avanza la Vida cumpliendo su destino, jamás fueron citadas con asombro en la orden del día del mundo, ni sintieron esa voluptuosa sensación de la dentellada de la Envidia y la reverencia de la Calumnia.

Muy admirables, y admirados por cantores y poetas, por amantes de su terreno sagrado y por extáticos del pensamiento, vivieron de su gloria y sus recuerdos, como ilustres ancianos á los que besamos la mano, sin compartir sus ideas.

Pero las ciudades que, guardando el perfume de su historia y las piedras de su epopeya, por estar plétoricas de vida, y con un gran respeto y cariño á aquéllas, han buscado esparcimiento, como el humo, el éter, y han luchado con el cerebro de sus estudiosos, los puños de sus obreros y el corazón de sus enamorados, han tenido que sufrir el amargo calvario que justifica el concepto que de sí misma tiene la Humanidad.

Nadie podrá regatear á Barcelona un sitio eminentísimo entre esas ciudades-heraldos, tan fuertes y valerosas como injuriadas y restringidas, tan audaces y bríosas como calumniadas y perseguidas con afán de exterminio, por cualquier procedimiento.

Barcelona, en pleno Mediterráneo y junto á Francia, cruzada por todas las líneas aéreas, náuticas y terráqueas que unen á un mundo con otro, ha crecido rápidamente en lo que va de siglo, removiendo sus entrañas para producir, agotando sus finanzas para engrandecer, derramando sobre su suelo una

ciudad maravillosa, donde rascacielos, palacios y avenidas la colocan en sitio preferente junto á las grandes urbes mundiales.

Es preciso no ser catalán, como yo, para enamorarse de esta ciudad, que asombra por su belleza y su brío. Y es preciso, porque nadie ve su suelo como es, ya que ante sus ojos y su tierra está la venda del cariño, y por muy ufanos que estén los barceloneses de su ciudad, cada día mayor y más rica, no lo podrán apreciar como el que vino de muy lejos y aquí enterró á los suyos, amó á una mujer y vió nacer sus hijos.

Y este es el único medio de conocer Barcelona. Cuantos la midiesen por libros y periódicos; cuantos la conocieran por referencias ó discursos; cuantos la adjetivasen por pasiones políticas, torpezas de interesada envidia ó criminosa calumnia, no pueden formar concepto exacto de ella.

Estos buenos señores que nos han visitado quince días ó quince meses, y han regresado á su destino hablando de mala educación, de antiespañolismo y de feroces egoísmos, ¿qué saben los pobretes? Precisamente han sido ellos los que han maltratado neciamente á un país que nada les hizo, los grandes fomentadores del desprecio, del separatismo y del individualismo.

¿Cómo hacer comprender á las gentes de acá que sus hermanos, sus amigos, sus protectores son los que los han calumniado, ultrajado y despreciado allá?

Ese afán immoderado de ver en Barcelona la ciudad de las bombas y de las pasiones ha traído, por consecuencia, un movimiento de aislamiento, que por parte de otras regiones ha amargado la vida de la gran ciudad, que ha visto con estupor que mientras de todo el Extranjero, sin distinción ni distancia, elogiaban su rápido progreso, dentro de España revivía el fantasma del odio, hablando de sindicalismos y acaparamientos.

Barcelona está muy por encima de todo eso. Los sectores de opinión que forman su vecindario tendrán honradamente, con un perfecto derecho que concede la ley natural, su credo, que entre gentes civilizadas es siempre respetado; pero la ciudad en pleno, la fusión de ese vecindario como un solo hombre, con su tierra y su cielo, no pueden empujarse su grandeza con detenciones del momento ni obstáculos interesados.

Y aquí del milagro de la Audacia. Por encima de todo, avasallándolo todo, sigue avanzando Barcelona majestuosamente hacia el porvenir, alentada con el esfuerzo de cuantos aquí vivimos trabajando, estimulada por la admiración y elogio de los limpios de alma, dirigida por un Destino de poderío fatal y una mágica palabra: Adelante.



Barcelona desde un aeroplano.—En primer término, la plaza de Antonio López y la Gran Vía Layetana



La casa gigante de la Fundación Bernet Metge

(Fots. Serra)

VILA SAN JUAN



ARTE MODERNO

"La última hora del Carnaval",
dibujo original de Ricardo Marín

UN HOMENAJE

TOLEDO Y NAVARRO LEDESMA

TOLEDO se acuerda de Navarro Ledesma, y quiere rendirle homenaje, para lo cual acude á la buena voluntad de cuantos amigos le quedan al malogrado literato castellano veinte años después de su muerte. Yo soy fiel á mis amistades; no sé olvidar el pasado ni para el bien ni para el mal; ni siquiera para aquellas páginas agriodulces, entreveradas de mal y de bien, que con mayor frecuencia nos ofrece la vida, y que van acostumbrándonos, en fuerza de experiencias, á no tener nunca por definitivo el bien ni el mal.

Murió Navarro Ledesma en el invierno de 1906. No gozó del éxito—de la pequeña gloria á que puede aspirar un trabajador, casi un jornalero del periódico—ni siquiera dos años. Fué Ortega Munilla quien le preparó, con su verbo abundante y entusiasta y su decidido apoyo, en *El Imparcial*, el triunfo de «El Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes». Quizá esa llamarada demasiado viva, así como la mordacidad del *Gedeón*, desataron contra él animosidades que han contribuido luego á rebajar sus méritos y á apagar su nombre. En el centenario del *Quijote*, su contribución al estudio, mejor dicho, al comentario popular de la vida de Cervantes, fué una nota simpática que no acabó de ser grata á los eruditos. Recuerdo que aquel año fui á visitar en París al gran hispanista Morel-Fabio. Como me hablara de otros libros, opúsculos y trabajos de revistas, sin citar el libro de Navarro, tuve la candidez de preguntarle si lo había recibido.

—Esta bien—me dijo—; pero carece de valor para nosotros.

Carecía de valor para los eruditos por no agregar ningún dato inédito sobre la vida de Cervantes. Carecía también de *estilo*, según la idea de 1904. Navarro Ledesma no había necesitado salirse de la prosa castellana tradicional. Iba bien dentro de sus ropas holgadas, un poco lustrosas, quizá por exceso de uso, pero cómodas. No tenía, pues, la devoción de los grupos literarios, y desde luego, en la generación del 98, contaba con pocos admiradores. En realidad, uno de sus defectos—circunstanciales; es decir, defectos de 1904—era precisamente su castellanismo. Algún día habrá que estudiar—y me prometo hacerlo—aquella invasión del espíritu crítico regional en la vida de Madrid que caracteriza toda la época. Se podía ser vasco—casi pudiera decirse que entonces se debía ser vasco—; se podía ser catalán; se podía ser gallego. Pero era de muy mal gusto ser castellano.

¡Y castellano de Toledo! Ganivet todavía era castellano de Granada; pero su gran amigo Navarro no tenía perdón ni disculpa. Sobre la prosa cervantesca—ó por lo menos acervantada—caía el desprecio y la condenación de cuantos iban buscando con inquietudes hasta entonces desconocidas una forma de expresión más intensa, más brillante y, sobre todo, nueva.

El tiempo ha barajado libros y nombres. Sólo veinte años pasaron, y muchos libros de entonces son hoy más viejos con su estilo de moda que el libro de Navarro con su estilo viejo. Ahora será ocasión de exhumar la *Vida del Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes*. Yo estoy seguro de que el libro se tiene en pie.

La cultura clásica de Navarro Ledesma no era tan rancia como entonces se aparentó creer por quienes veían en él al catedrático de Literatura Española. Navarro leía mucho. No fué por casualidad por lo que al llegar á España Maurice Barrés encontró en el profesor toledano su mejor amigo y su guía más competente. Yo he visto á Navarro en el Ateneo cantando un vasto repertorio de canciones francesas que él mismo se acompa-

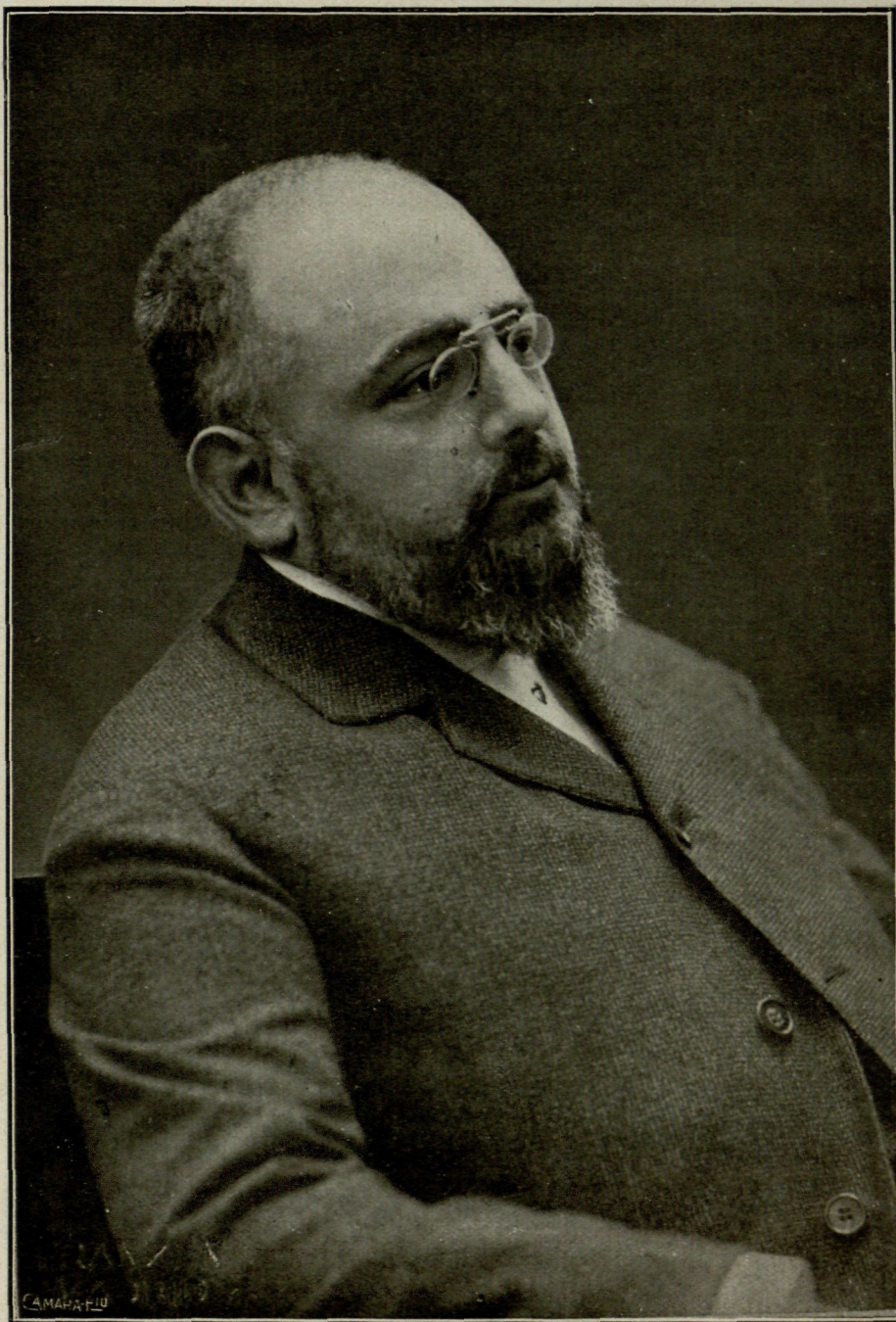
ñaba al piano; y cantándolas en un francés que eran incapaces de pronunciar casi todos los que le tachaban de cerrazón hispánica. No sé si en la fiesta toledana en honor de Barrés hubo alguien que se acordara de Navarro. Seguramente el propio Barrés.

Ahora, con motivo del homenaje, es ocasión de reparar algunas injusticias. Los artículos de Navarro periodista son innumerables. Guardo en la colección de *La Crítica*, la primera revista que yo fundé en Madrid con José Cuartero, en 1904, un artículo de Navarro Ledesma, titulado: «La Verdad en el periódico»... «Laboramos un día y otro con ideas manidas, cuya falsedad é ineficacia nos es manifiesta; intentamos abrir con picares y exóticas especias los cansados ape-

titos vulgares; somos á veces el ajeno de las sensaciones dormidas...» Escribió demasiados artículos por cuenta ajena. En la colección de *El Globo* podría recoger una mano piadosa—y hago el encargo á mi buen amigo don José de Cubas, cónsul general de España en París, y el más calificado de su familia—los artículos que durante un año escribió Navarro con el título *Tal día hará un año...* ¿Qué han sido de sus cartas á Ganivet?

Murió demasiado pronto Navarro Ledesma: se malogró en el trabajo rápido y excesivo. Unos años más, y habría dejado labor firme, honda, personalísima. Pero sólo por lo que hizo bien merece el recuerdo que va á tributarle la ciudad de Toledo.

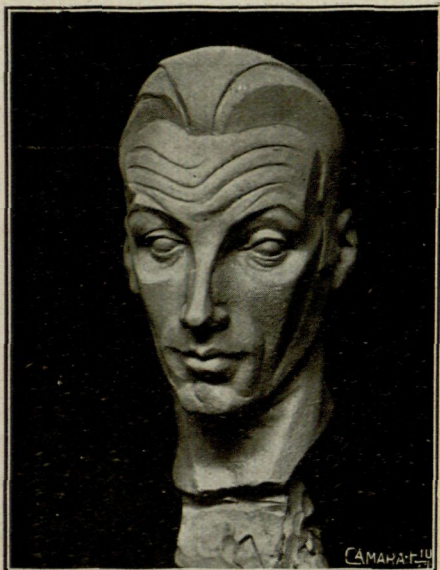
LUIS BELLO



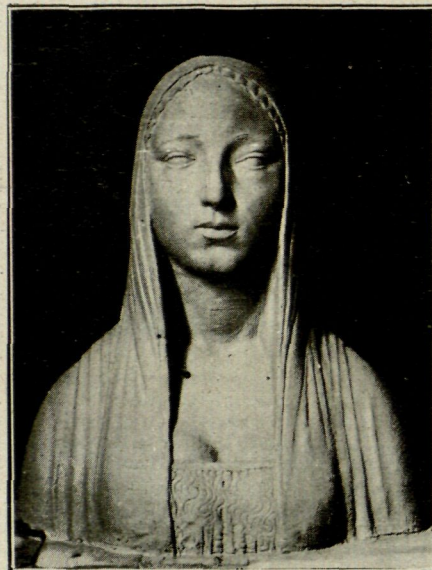
FRANCISCO NAVARRO LEDESMA

VIDA ARTÍSTICA

Cuatro artistas hispanoamericanos



"El pintor Quispez Asín", retrato por el escultor mexicano Guillermo Ruiz



"Juventud", original del escultor mejicano Guillermo Ruiz

CONTINÚA la simpatía aportación a la actividad artística nacional de los juveniles elementos venidos de América española.

Conforme otras rutas se borran por falta de tránsito espiritual, otros cauces se enturbian por la remoción del légamo hondo y otras directrices se desvirtúan; á medida que la política ó la industria, por ejemplo, muestran la una su mayor decadencia y menor influjo la otra, hallamos claro, concreto, el valor eficaz de las artes, de las letras, de las ciencias en este decantado hispanoamericanismo, confiado y estéril hasta ahora en la hipérbole verbal y la metáfora oquedosa.

Desde hace cuatro años el contacto entre los intelectuales y los artistas de España y de América española ha invertido el orden de iniciativa. Antes eran los nuestros los que acudían en busca de mayor fama y de dinero á las jóvenes Repúblicas; ahora es de ellas de donde vienen aquí pintores, escultores, escritores, catedráticos en noble y legítima correspondencia.

Se recordarán, ciertamente, las Exposiciones de Quinquena Martín, Soto Acebal, Fioravanti, Roberto Montenegro, Ricio, Domingo Ramos, Campos Cervera, Oc-

tavio Pinto, Carlos Alberto Castellanos; los envíos á los Certámenes oficiales de Bernareggi, Cittadini, Vidal, etc. La colaboración en nuestras revistas de dibujantes argentinos, mexicanos y cubanos...

Se anuncia ya una Exposición colectiva de arte argentino organizada por la Universidad del Plata; otras individuales de Guillermo Butler—el dominico pintor á quien conocimos en unión de Guttero, Gavazzo Buchardo, Meredith—y de Tito Cittadini.

Y recientemente un escultor mexicano, un pintor peruano y dos pintores argentinos han atraído la atención de público y crítica madrileños en los sendos Salones del Ateneo y del Círculo de Bellas Artes.



"Maternidad", escultura de Guillermo Ruiz

El escultor mexicano es Guillermo Ruiz y el pintor peruano Quispez Asín. Ambos exhibieron al mismo tiempo en esas sencillas y austeras y tímidas salitas del Ateneo donde no es fácil la promiscuidad heterogénea que se observa, por ejemplo, demasiado en el Círculo de Bellas Artes. Las salitas del Ateneo diríase que tienen la pureza humilde que las muchedumbres no comprenden. Exhiben en ellas artistas de selección ajenos á los ecos fáciles. Así, por ejemplo, en estos días Walter Gramatté, el ilustrador alemán tan pleno de sensible intelectualismo como profundo de maestría técnica.

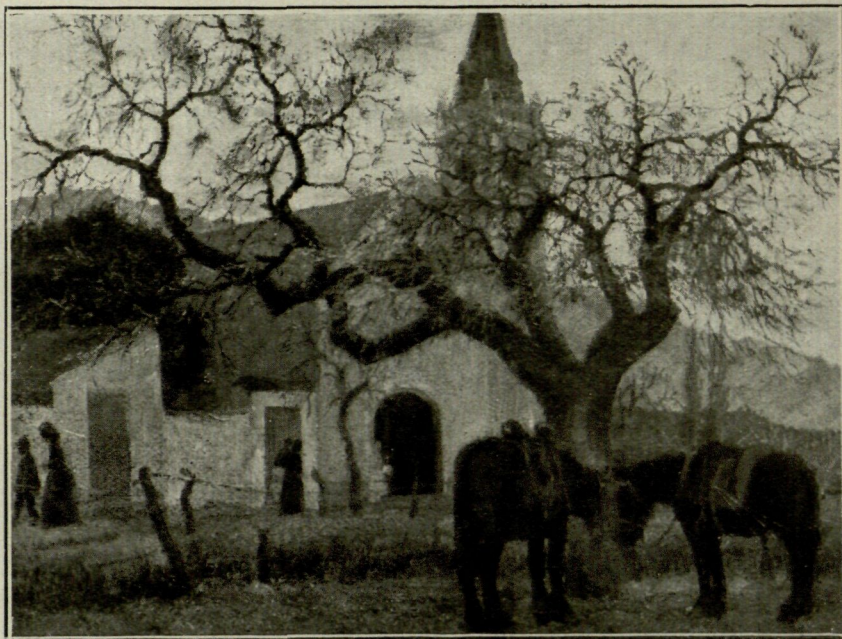
Guillermo Ruiz es también un creador de belleza en soledad y en silencio. Pensionado por su país, lleva aquí largo tiempo trabajando al margen de los lugares donde se fraguan éxitos y se fabrican nombradías.

Es callado, melancólico, apasionado por igual de su vida interior, del hogar que ha formado y del arte que realiza. Su rostro y sus obras evocan una depuradísima, una sutilísima nostalgia de los anhelos y la plástica aztecas.

Es bien de hoy, con una moderna inquietud y una firme seguridad constructiva adquirida frente



"Retrato", cuadro del pintor peruano Quispez Asín



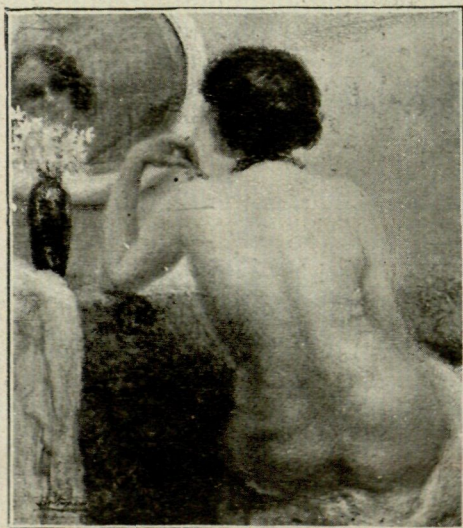
"Crepúsculo argentino", cuadro del pintor argentino Larrañaga

á frente de los modelos eternos que la tierra y los siglos van devolviendo á las miradas actuales.

Sus retratos, sus figuras femeninas están henchidas de espíritu, de íntima energía dentro del sosiego formal de las líneas.

Testimonio elocuente *La madre*, acaso la mejor de todas las esculturas hechas hasta hoy. El sentimiento y el ritmo surgen, se desenvuelven y culminan acordes. Es algo que conmueve y que sujeta nuestros pensamientos para la sensación mística, para la ternura filial, adornecida en todo hombre como una rosa inmarchitable que refloreciera lozana por el conjuro del buen arte.

Y al lado de esta *Maternidad*, de esta nueva y bella personificación de la iconografía escultórica mariana que por su candor majestuoso se emparenta estéticamente con los mejores ejemplos del XII ó del XIII, siendo al mismo tiempo tan moderna, Guillermo Ruiz mostraba sintéticas y simples interpretaciones de rostros viriles ó femeninos admirablemente logradas de carácter y de factura (la testa del gran poeta *González Martínez, Pureza*) y un bajorrelieve: *El aviador*, pleno de firmeza y concisión.



"El collar azul", cuadro de María Elena Bertrand

Quispez Asín también convive el arte de nuestros días en el Madrid caótico de la postguerra. Sus cuadros, sus dibujos, sus glosas gráficas á publicaciones editoriales están orientadas en sentido de renovación y disconformidad. Así nos da el espectáculo y el consejo de una creación sin sosiego, pero tampoco hecha de prisa. Al contrario, saboreando cada inédita sugestión venida de diversas influencias.

Y poniendo en ellas, naturalmente, acento personal. Si no no valdría la pena comentarlo y ofrecerlo á la consideración de los rezagados y los acomodaticios.

El pintor peruano se ve que ha pasado por otras crisis que no conocen los sedentarios de la sensibilidad. Quiere vibrar en los sonidos sucesivos que avivan la codicia emotiva de los espíritus vigilantes.

Pero no se olvida el medio elegido para expresar su alma y su visión. Puede hacerse y debe hacerse literatura—en el buen sentido—de sus pinturas; pero ellas son, ante todo, *forma, color y composición*.

Importa recordar los dibujos ácidos *Taberna* y *Marineros*; el retrato, un poco burlesco que muestra en cierto modo el revés del zuloaguismo y los proyectos de decoración —la «bariolada» de *Jazz-Band* y la fina en grises titulada *Nocturno*, acaso lo más delicado de todo su conjunto.

•••••

En el Círculo de Bellas Artes han expuesto sucesivamente Enrique de Larrañaga y María Elena Bertrand, los dos argentinos.

Larrañaga, discípulo indudable de Fader, tiene de su maestro el valor localista, el sentimiento del paisaje, el amor á las bestias amigas del hombre y contagiadas de su tristeza.

Centra de colocación y de ideología sus quince cuadros del tríptico de la muerte, el véspero, y en ellas situados los episodios del velorio, el cortejo y el enterramiento.

Una infinita desolación sentimental, una humilde resignación y el acento inconfundiblemente gaucesco de una melancolía ancestral contenían esos tres momentos hábilmente pintados, y era como si se derramase por los demás cuadros.

Todos ungidos del mismo panteísmo soñoliento y doloroso, de igual identificación del hombre con la naturaleza á las horas más dotadas de místico encanto: *Otro día que se va, Tarde ahumada, Oración, Ultimos rayos...*

Los títulos dicen bien lo que es el propósito, logrado y laudable, de Enrique Larrañaga. Pintar la tristeza de los humildes en el seno emocionadamente maternal de la tierra bajo la mirada paterna de los cielos...

•••••

Finalmente, la señorita Bertrand causa agradable impresión por el brío con que acomete los temas y procura vencer sus dificultades.

Le agrada el desnudo y los tipos represen-



MARÍA ELENA BERTRAND
Pintora argentina

tativos del bajo pueblo. Su pincelada podría decir que es viril, y su calidad luminica también tiene cierta energía no frecuente en la pintura de origen femenino. Claro es que no se trata de una artista ya en posesión de sí misma y con un acento personal.

Pero afina ya el oído en el coro polirrítmico y la mirada en la fiesta multicroma para lograrle.

Este afán, acometido con valentía y posible capacidad, nos hace simpático el intento.

Del conjunto anotemos, además de los desnudos, una figura de ancianita y alguna naturaleza en silencio intentada y casi conseguida con distinguida sutura.

(Hemeroteca General)

JOSÉ FRANCES

(Fots. Moreno y Witcombs)

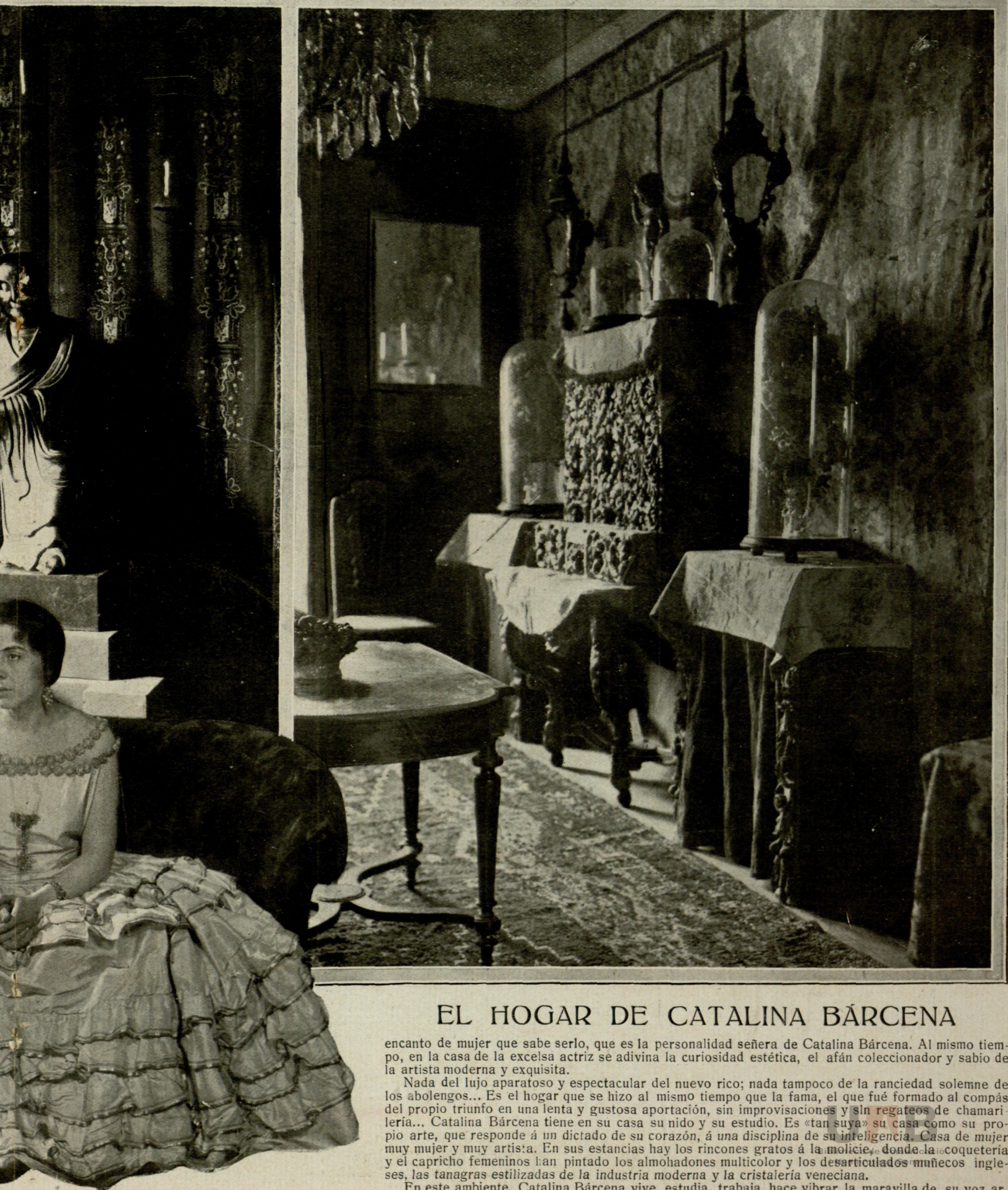


COMO VIVEN NUESTRAS ACTRICES

Es en su casa, como en la escena, Catalina Bárcena la más sencilla, la más espontáneamente artista de nuestras comediantas. Así como su ingenuidad no es tanto un impulso natural de su temperamento, sino el resultado de una educación, de una cultura, de un recto y hondo sentido del arte, en la casa de Catalina Bárcena se ve la misma sabia sencillez, el mismo refinamiento sin afectación, idénticas proporciones entre la nativa gracia femenina y la depuración del gusto por el estudio.

No es raro que en los hogares de los artistas se refleje algo de su condición aventurera y trashumante. El hábito de los continuos viajes imprime á sus casas un aspecto indefinible de cuarto de gran hotel, de cámara de trasatlántico, de refugio fortuito en el que apenas imprime su personalidad el que siempre va de paso por el mundo.

No así el hotel donde vive Catalina Bárcena. Nada habla en él de la existencia andariega de la farándula. La gracia, la ternura femenina de su dueña, ha dado á las habitaciones carácter permanente, íntimo y propio de nido, de hogar donde la vida verdadera y familiar se desliza con la continuidad fecunda de un buen río... Todo en este hogar está tocado de la delicadeza, la armonía, el sutil



EL HOGAR DE CATALINA BÁRCENA

encanto de mujer que sabe serlo, que es la personalidad señora de Catalina Bárcena. Al mismo tiempo, en la casa de la excelsa actriz se adivina la curiosidad estética, el afán coleccionador y sabio de la artista moderna y exquisita.

Nada del lujo aparatoso y espectacular del nuevo rico; nada tampoco de la ranciedad solemne de los abolengos... Es el hogar que se hizo al mismo tiempo que la fama, el que fué formado al compás del propio triunfo en una lenta y gustosa aportación, sin improvisaciones y sin regateos de chamarrería... Catalina Bárcena tiene en su casa su nido y su estudio. Es «tan suya» su casa como su propio arte, que responde a un dictado de su corazón, a una disciplina de su inteligencia. Casa de mujer muy mujer y muy artista. En sus estancias hay los rincones gratos a la molición, donde la coquetería y el capricho femeninos han pintado los almohadones multicolor y los desarticulados muñecos ingleses, las tanagras estilizadas de la industria moderna y la cristalería veneciana.

En este ambiente, Catalina Bárcena vive, estudia, trabaja, hace vibrar la maravilla de su voz argentina, y realiza el prodigio admirable de paradójica, sabia sencillez, que le permite ser—sencillamente, sabiamente—una dama en su hogar, una mujer en su nido y una gran artista en la escena.

LA DICTADURA EN LA INDUMENTARIA NACIONAL



Dama turca con el antiguo velo llamado "yashmak", y que ha sido abolido

ERJERCE la indumentaria una positiva influencia sobre el ideario de un pueblo y, por ende, sobre sus costumbres. De ahí que pueda considerarse como índice infalible de su estado moral. Césares, reyes y jefes de Estado, cuando quisieron intentar algo en punto á mejora ética de las gentes por ellos gobernadas, atendieron con preferencia á la reforma del atavío ciudadano. Como también hubo regidores de naciones que sabiendo que nada hay más favorable para el ejercicio de la tiranía que el fomento de la licencia y la corrupción públicas, estimularon, á veces con el propio ejemplo, la más amplia libertad en el adorno y compostura de la persona. Es, pues, la indumentaria factor muy importante en la vida de un país. Por eso no debe causar sorpresa la moderna aplicación que de una práctica antigua y constante acaban de realizar dos flamantes creadores de repúblicas. Nos referimos á Mustafa Kemal y á Pangalos, los dictadores del momento en Turquía y Grecia, quienes acaban de decretar leyes de ese carácter, disponiendo el primero la abolición de la secular vestimenta osmanlí, que estima incompatible con el pleno florecimiento de las ideas progresivas, y ordenando el segundo la moralización de las actuales modas femeniles, como cooperadora indispensable de la obra de saneamiento nacional.

La llevada á efecto por Mustafa Kemal en la tierra de Otmán no ha sido menos radical y profunda en lo que al indumento se refiere, que en las esferas política, religiosa y administrativa. Ahora, que esa reforma del traje nacional turco no se realizó fácilmente. Las resistencias opuestas por los osmanlies, vie-



MUSTAFA KEMAL
con sombrero hongo



MUSTAFA KEMAL
con sombrero flexible

Un funcionario turco vestido con arreglo á los decretos de Mustafa Kemal; su esposa, ataviada á la usanza otomana, y su hija, con indumento á la inglesa



jos y jóvenes, al destierro del *fez*, del *yashmak*, del *tcharchaf*, del pantalón bombacho y de la chaquetilla zuava fueron, en verdad, enormes. Al extenderse por Turquía la noticia del decreto abolicionista lanzado desde Angora, la conmoción alcanzó mayores proporciones que al suprimirse el Califato. El movimiento de protesta, sobre todo en el Asia Menor, llegó á traducirse incluso en oposición armada. Pero Mustafa Kemal no es hombre que se intimida ante las rebeldías. Así, disponiendo en el acto la constitución de tribunales militares volantes encargados de castigar con la horca á los que no aceptasen las reformas del indumento, logró en breve plazo lo que se proponía. Varios cabecillas del movimiento, obstinados en usar el *fez*, sufrieron en Estambul la última pena, y no pocas damas, apegadas al empleo del típico traje otomano, pagaron al fisco multas considerables. Como consecuencia de estas medidas enérgicas, la europeización de los turcos, desde el punto de vista del traje, es ya un hecho consumado, favoreciendo el mismo Gobierno de Angora la honda transformación con premios en metálico á los que de un modo más completo la aceptan, con notas de méritos en los expedientes personales de los funcionarios públicos, y aun con subvenciones á los Centros de enseñanza que hagan propaganda de los usos y costumbres occidentales. En Esmirna, por ejemplo, funciona desde hace algunos meses una escuela de señoritas, donde éstas reciben una educación completamente europea, y que al terminar sus estudios serán destinadas como profesoras á otros lugares de Turquía, con la misión de propagar el tipo de la nueva mujer turca, libre y emancipada.

Tales son las principales fases por que ha pasado en dicho país la reforma del traje decretada é impuesta *manu militari* por Mustafa Kemal, quien ha hecho nada menos que cuestión de vida ó muerte el abandono de las prendas nacionales, y sobre todo del *fez*.

A la verdad, no es el actual dictador turco el primer jefe de Estado islámico que imponga á sus súbditos la renuncia al típico gorro rojo. Le había precedido un año antes en esa prohibición Amenullah Khan, rey del Afghanistan, que fué el primero en su país en



Niños de una escuela primaria de Constantinopla vistiendo ya el traje occidental, del que forma parte la típica gorra inglesa



Alumnas de la Escuela Reformada de Esmirna, con trajes de deporte, que en nada recuerdan el tradicional atavío turco



Alumnas de una escuela normal turca con el traje escolar, antes de las reformas de Kemal Bajá

adoptar el sombrero hongo, relegando el fez al museo de curiosidades históricas. Las razones en que este soberano fundaba su resolución deben haber sido las mismas que han inspirado las de Mustafá Kemal. Estimaba aquél, y así lo hizo saber, á sus ministros y amigos íntimos, que en la época en que vivimos ciertas formas del indumento y del tocado, por su originalidad ó antigüedad excesivas, contribuyen, sobre todo, á aislar en alguna manera los grupos humanos cuya ca-



MUSTAFA KEMAL BAJÁ

Dictador turco, árbitro de la moda de su país, inauguró el primer Parlamento de Angora ostentando en vez del fez el sombrero de copa



La oficialidad de un regimiento turco con el nuevo uniforme modelo americano

racterística vienen siendo desde hace muchos siglos, con lo que perpetúan su diferenciación de los restantes grupos, determinando ello consecuencias poco favorables á la fraternidad de los pueblos. Pero Amenullah Khan no ha precedido *ab irato*, como el dictador turco. Por el contrario, estimando el monarca afgano que imponer por la fuerza la desaparición de viejas costumbres es correr el riesgo de arraigarlas más hondamente, hasta el punto de que el pueblo puede atribuirles incluso virtudes protectoras y significaciones simbólicas, procedió amablemente, pacíficamente, dando ejemplo personal con la abolición del fez; ejemplo que fué seguido á poco por la generalidad de los afganos.

A. R.

EL TRIUNFO DE
MISS LILLIAN
GUNTHER

LA MUCHACHA
MÁS BONITA DE
CALIFORNIA



Miss Lillian Gunther es una muchacha muy bella, que aún no ha cumplido los diez y ocho años, que lleva en sus ojos claros todo el cielo de la esperanza y en su sonrisa buena toda la alegría de la vida. Miss Lillian Gunther posee, además, unos maravillosos cabellos de oro, suaves, luminosos y aromáticos; unos cabellos de esos que divinizan a la mujer, aureolándola con un nimbo de ideal. Miss Lillian Gunther ha tenido el buen gusto de no cortar sus cabellos, y con este in-

comparable atributo femenino se ha presentado al Concurso de Belleza de California. El Jurado ha concedido a miss Gunther el título de "Mujer la más bonita del Oeste", y ha hecho constar, como mérito especial, el de conservar la hermosa muchacha sus rizos... ¿Tiene razón el Jurado del Concurso de California?... Comparen ustedes las cabezas mutiladas de las "garzonas" del friso con la admirable cabeza de miss Gunther, y respondan...

(Fot. Marín)



PASTORCICO DE ESTRELLAS

*¡Ya serás pastorcico
en los prados eternos!
Tu flauta guiará como una mano
los celestes corderos
que aún recuerdan la risa de Jesús
al pie de los laureles nazarenos.*

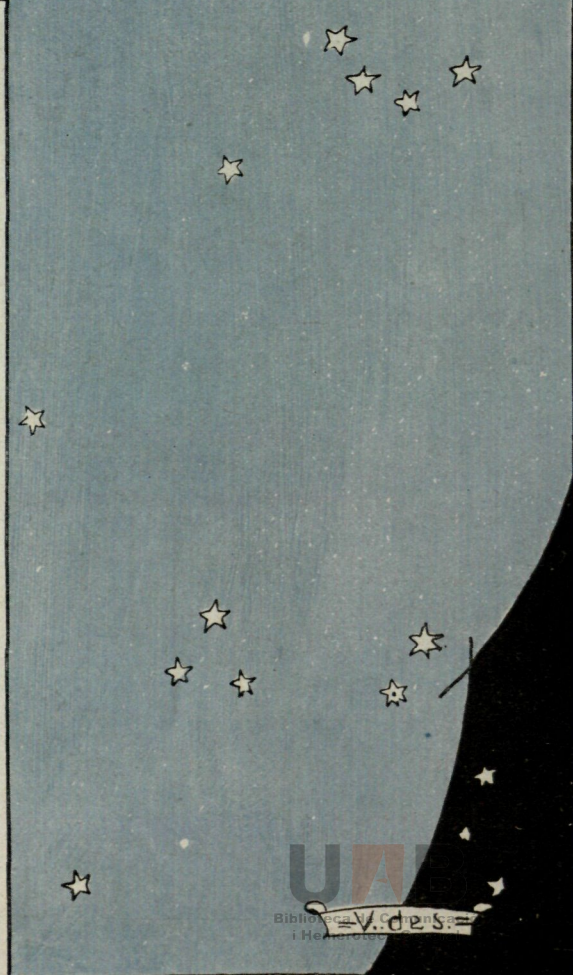
*Tu cayado de plata
—cristal y estrellas—quebrará en el viento
su luz igual que un rayo
de sol en el espejo...
¡Y tu voz será música
tal como yo la escucho en mi recuerdo.*

*¡Vuela la gran cometa de la luna
con su gran cola de luceros!...
¡Hilvana estrellas en tu vestidura,
corta las rosas del divino huerto!*

*Pastorcico de estrellas
que abrevas tu rebaño
en el espejo puro de la Luna:
también tu mano
era una estrella. Era una estrella
nido de mis párpados,
que ahora, sin reposo ni abrigo,
vuelan como dos pájaros
que llegan y no encuentran
ni la rama ni el árbol,
ni siquiera la tierra
que ha de darles descanso.*

*Pastorcico que guías
el celeste rebaño,
Pastorcico de estrellas: también era
una estrella tu mano.*

F. MARTÍNEZ-CORBALÁN



UAI
Biblioteca V. de S.
i Herencia

EMOCIONES DE PARÍS



El Instituto de Francia, como uno de los edificios parisianes más notables de la orilla izquierda

ORILLA IZQUIERDA

SEGÚN corre á lo largo de París, el Sena limita dos ciudades, dos Parises paralelos y distintos que se equilibran y se sustituyen. A la derecha está el París de todo el mundo, el del *boulevard* y de las *boîtes* nocturnas, un poco incoloro á fuerza de color, un poco descaracterizado á fuerza de cosmopolitismo, tumultuoso, banal, enorme; á la izquierda se halla un París que no alborota, más recogido, más íntimo, más auténtico, y hacia este otro París se orienta el gusto de las imaginaciones reflexivas.

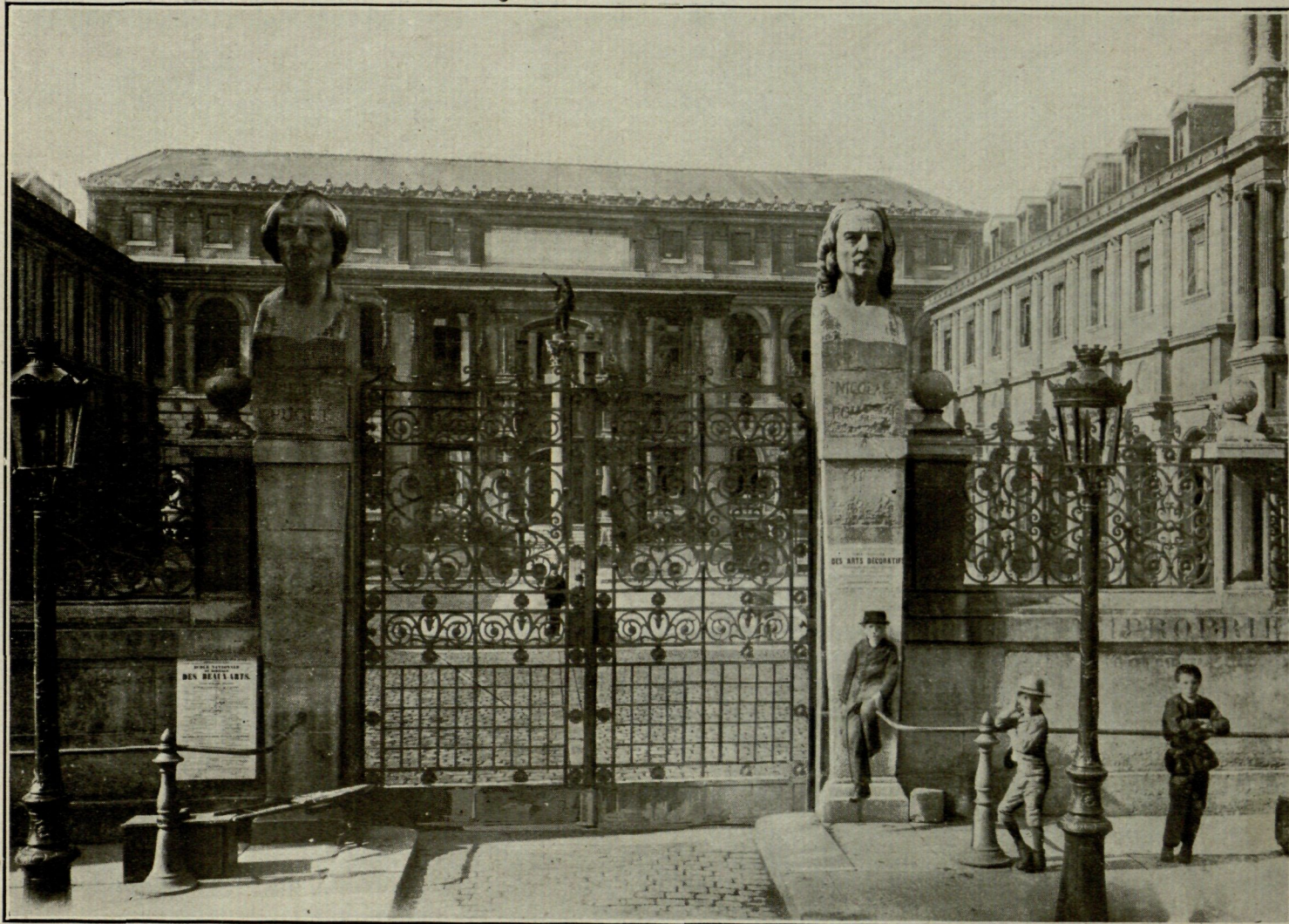
Es en la orilla izquierda donde se alza la montaña de Santa Genoveva, cuna de la metrópoli que fué extendiéndose después por la Cité y por la isla de San Luis hasta abarcar ambos lados del río. Hay en ella calles evocadoras con nombres enigmáticos y albergues preferidos de históricos espectros, rincones apacibles y perspectivas espirituales. El París de la orilla izquierda sintetiza el de la ribera fronteriza, y como compendio suyo, implica en cierto modo su decantación; así, el *faubourg* Montmartre, por ejemplo, tiene su equivalencia acá, en la típica *rue* de la Gaité, una equivalencia concentrada, y la Butte celeberrima, en el Montparnasse de los artistas, tan simpático y menos enfermizo. Además, esta orilla posee lugares únicos, sin reflejo posible, y sobre su tierra multisecular reside, en fin, el glorioso París del pensamiento.

Ya al borde del agua nos sorprende la significación de sus principales edificios, recintos de enseñanza, templos de arte, tribunas oratorias. Sin olvidar que el Louvre yergue su mole enfrente, aquí abundan, empero, cual en ningún sitio de París, los centros de cultura, y á medida que nos alejamos de los muelles, adentrándonos cara al Sur, vemos multiplicarse sus columnas sabias y sus cúpulas doctas, sus eurítmicos frontis y sus torres líricas; la Cámara de Diputados, la Escuela de Bellas Artes, el Instituto, la Sorbona, el Museo de Cluny, el Senado, el Panteón y numerosos monumentos que nos hablan del vuelo de la inteligencia se agrupan en estos ámbitos acogedores y vetustos. La población también ostenta sello propio: viejos aristócratas del arrabal San Germán, estudiantes del Barrio Latino, pintores cuyos cuadros se exhiben en los muros del café de La Rotonde, simpáticos obreros del Petit-Montrouge, tipos equívocos de Plaisance y de Grenelle, clérigos de San Sulpicio, *midinettes* risueñas que atraviesan los puentes á diario para ir de casa al obrador y para regresar: toda una multitud reveladora de la fisonomía bien definida de un tercio de la urbe.

Anatole France amaba este París un tanto recoleto en que nació, con sus tiendas de anticuarios y sus librerías de lance, ante las que pululan personajes de sus obras, París de estudio, de meditación, de ensueño, que se amoldaba á su alma refinada y aguda. Paseando por los lugares predilectos del maestro y á menudo descritos en exquisitas páginas, comprendemos mejor el elegante mariposeo de sus ideas y nos apegamos muy profundamente á él, irónico, disertador y erudito, francés de rancia cepa que nos sirve escéptico el más noble de los jugos dentro del más precioso de los cálices.



La estatua de Voltaire, que sonríe en el muelle



La Escuela de Bellas Artes, otro importante monumento de la orilla izquierda

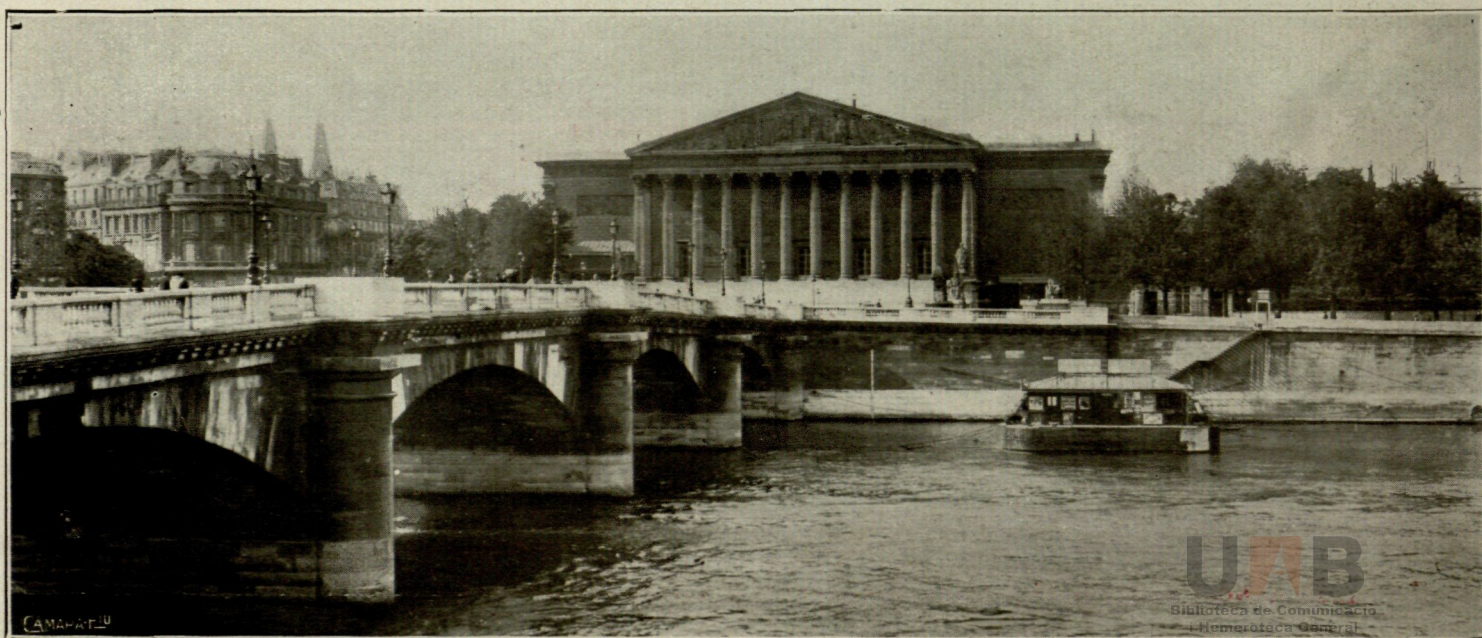
En la corriente de la vida contrastan dos orillas asimismo. A la derecha se aglomeran los logreros, los hombres prácticos, los frívolos y los pobres de ilusión, mientras se aíslan á la izquierda quienes no medrarán nunca ni lo pretenden

tampoco, hombres de satisfacciones interiores.

Son éstos, sin embargo, los que á la postre encuentran el camino, pues desde su contemplativa soledad extraen la máxima virtud de cada

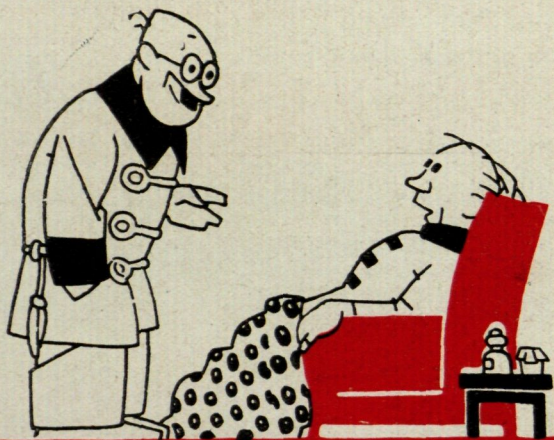
cosa, la quintaesencia de verdades y mentiras, conforme los demás se afanan para nada y las ondas se rizan río abajo...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

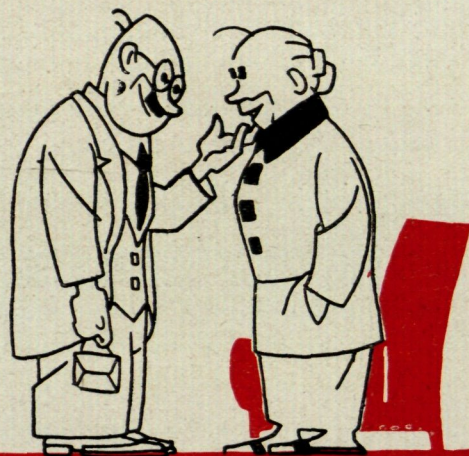


La Cámara de Diputados, que también á la izquierda bordea el agua

EL REGALO DEL MEDICO



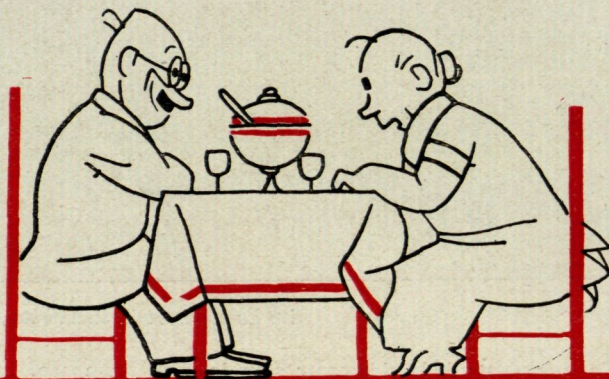
—¡Sabio doctor! En cuanto te saque de esta, le vamos á hacer un buen regalo. Merece que se gaste uno quinientas pesetas en una estilográfica de oro, porque te ha salvado la vida.



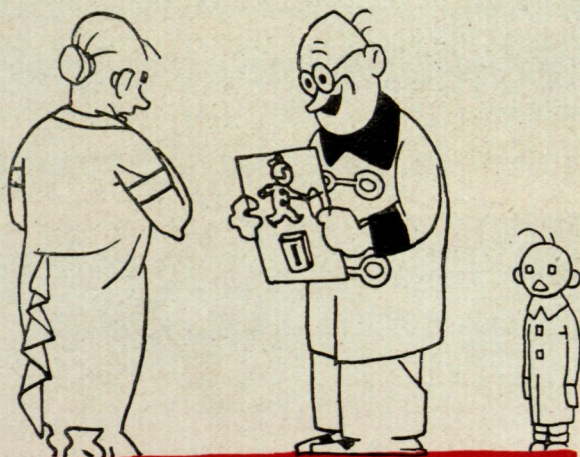
—¡Qué diferencia de cara, Lili! Todo se lo debemos al médico. Esperaremos ya que llegue su santo y le mandaremos un bastón que he visto. No importa tirar trescientas pesetas.



—¿Quién te había de decir, Lili, que tan pronto ibas á salir á la calle? ¡Sabio doctor! Bastones tendrá muchos; un par de pollos será lo más práctico.

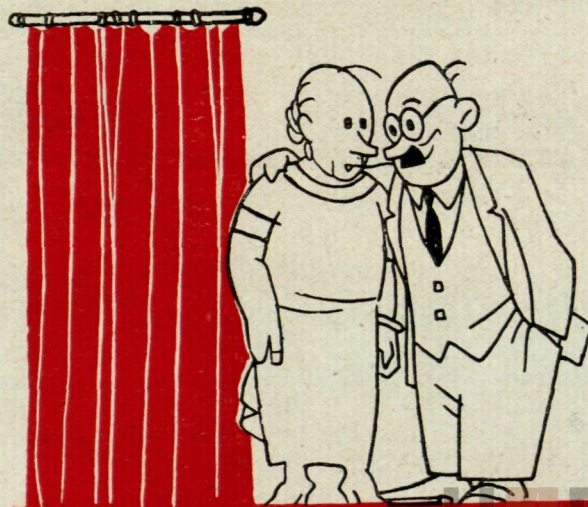


—He observado, Lili, que el médico trae siempre la misma corbata. ¡Cuánto va á agradecer que le regalásemos una!



—Mira, Lili. ¡Qué precioso almanaque nos regala el tendero de la esquina!

(Dibujos de "K-Hito")



—No nos olvidemos del médico, Pepe.
—¡Sabio doctor! Había que portarse con él. Ayer le he mandado el almanaque con una sentida dedicatoria.



Cecilia Sorel, la gran actriz de la Comedia Francesa, que filmará "La favorita del Rey"

CINEMATOGRAFÍA

Crónica del "film"

CECILIA SOREL EN LA PANTALLA

LA cinematografía tiene muchos puntos de contacto con el periodismo. Ambos se nutren de la actualidad, buscan los

hechos y las figuras que destaca el momento, persiguen la nota que es el tema apasionante del día.

Cecilia Sorel, la gran actriz de la Comedia Francesa, que continuamente está brindando a la Prensa temas de comentario, tenía, de un modo forzoso y fatal, que venir a situarse en la zona de influencia del cinematógrafo... Y así ha ocurrido ya, según noticias recientes que la Prensa diaria recogió... La célebre actriz, á quien la popularidad coloca

junto á Clémenceau, Mistinguet ó Herriot, va á interpretar un *film* cuyo título será el de *La favorita del Rey*.

Hacia tiempo ya que una importante Compañía cinematográfica americana estaba realizando gestiones para vencer la resistencia que Cecilia Sorel oponía á trabajar en el arte mudo. Según los enterados en estas materias de *film*, las gestiones han llegado á un resultado satisfactorio, y puede considerarse ya como un hecho seguro el de ver á la gran

actriz en la pantalla. Cecilia Sorel encarnará en *La favorita del Rey* á la Dubarry. Y esta gran figura femenina servirá de tema para hacer una minuciosa y luminosa reconstitución histórica de las épocas de Luis XV y Luis XVI, y de los primeros momentos del Terror; épocas todas tan llenas de color y de interés.

En torno á aquella figura de mujer se agitará la vida francesa del siglo XVIII, cuando tras las casacas brillantes, las pelucas empolvadas y las faldas pomposas se empezaban á dibujar las sombras rojas de la Revolución.

Trazará con todo detalle los ambientes del nuevo *film* el conservador del Museo de Versalles y miembro de la Academia Francesa, M. Pierre de Nolhac. Este detalle prueba la importancia que en la película quiere darse á su absoluta propiedad histórica...

M. de Nolhac es uno de los historiadores franceses de mayor reputación. Se ha espe-



Nita Naldi, protagonista de "La pérvida"

cializado en los estudios relativos á los tiempos floridos y galantes de la Corte francesa, cuando Versalles era el centro mundial de la cortesía y la galantería.

Cecilia Sorel ha querido presentarse en la pantalla precisamente con un *film* histórico análogo á los que suelen formar la trama de las comedias que le han conquistado la fama. De esta forma continuará presentándose ante el público en su aspecto peculiar, sin la violencia de tener que interpretar un papel de mujer de nuestros días...

¿Conquistará el *film* á Cecilia Sorel? ¿Será la gran actriz francesa una nueva *star* en el ciclo de la pantalla?... No puede aún responderse á estas preguntas. Una gran actriz escénica puede luego no ser la misma gran ac-

triz en el cinematógrafo, como se ha probado. Por ahora, limitémonos á registrar este hecho de que Cecilia Sorel se haya decidido á trabajar en la pantalla y se disponga á interpretar la primera figura en un *film* de evocaciones históricas.

Un argumento de película

«LA PÉRFIDA»

RODRIGO Torriani es un joven conde italiano, altivo, elegante y aventurero, esclavo siempre de la mujer. La dulce sirena eterna le atrae, le guía en todos sus pasos y en todas sus aventuras por el mundo.

La figura señorial y distinguida de Rodri-

go Torriani evoca la de aquellos próceres italianos del Renacimiento, que sabían hermanar gentilmente el Amor, el Lujo, el Arte y la Aventura...

Rodrigo Torriani tiene entre su lista galante de conquistas una mujercita muy bella, cuyo padre llega á enterarse de la burla del conde. Pero la casualidad trama los hechos de tal forma, que cuando el ofendido padre se dirige á Torriani se tropieza con un joven turista americano, Jack Dorning, á quien el italiano sirve en aquella ocasión de intérprete...

El imprevisto encuentro engendra entre Rodrigo Torriani y Jack Dorning una gran amistad. Y acaso esta gran amistad esté cimentada en la diferencia de caracteres de los dos, que se contraponen y se completan...

El americano posee en Nueva York un espléndido establecimiento de antigüedades y de objetos de arte italiano. Y ofrece á su amigo un em-

pleo de perito en antigüedades italianas, con una excelente remuneración. Rodrigo acepta, porque en Italia se ve acosado por las deudas. Y un día abandona la gracia señorial de su país para vivir en la tierra de los rascacielos...

Pero en Nueva York, como en todas partes, Rodrigo sigue siendo el esclavo de la mujer, la dulce sirena eterna... Primero es arrastrado por una mujer fascinadora, Elisa Van Zile, á quien conoce una noche en uno de los clubs más elegantes de Nueva York...

Pero á quien Rodrigo llega á amar verdaderamente, sinceramente, es á María Drake, graciosa secretaria de su amigo Jack Dor-

ning. Siente hacia ella no sólo la atracción de su belleza, sino la atracción, más dulce aún, de su gran espiritualidad...

Al verse desdeñada, Elisa, la pérfida, quiere vengarse y esgrime las armas de la calumnia para alejar á María de Rodrigo, á quien pinta como un despreciable burlador de mujeres...

Elisa ha conseguido su objeto. Y luego, continuando en sus artes de perfidia, prende en sus redes á Jack Dorning, que se rinde á la fascinación de la embrujadora mujer. Tan bien sabe cautivarlo, que él llega á casarse con Elisa. Satisfecha de su triunfo, la mujer sonríe equívocamente...

—O—O—

Ha pasado un año desde que el enlace nupcial unió las vidas de Elisa y de Jack. Pero ella no se cree aún vengada de los desdenes de Rodrigo. Y un día, aprovechando una ausencia del esposo, llama al italiano á un hotel de dudosa fama...

Rodrigo acude; pero su dignidad, el temor de traicionar á un amigo, no le dejan caer en los brazos ávidos y tentadores de la mujer. Rodrigo huye...

Y aquella misma noche, como si en ello hubiese un providencial castigo, el hotel arde completamente. En las sombras nocturnas tienen un trágico resplandor las llamaradas del incendio. Entre los restos carbonizados de las víctimas están los de Elisa, que son transportados al Depósito Judicial, donde nadie logra reconocerlos...

Como Jack Dorning no ha sabido nada de aquella cita de su esposa y el italiano en el hotel, su impaciencia, su tortura y su incertidumbre son crueles. Rodrigo, que está en el secreto de aquella desaparición, sufre cruelmente... Y acosado por este sufrimiento, y no queriendo decir á su amigo cómo murió Elisa, marcha á Italia, para buscar la paz y el olvido en su vetusto y romántico palacio de Nápoles...

—O—O—

Rodrigo Torriani vuelve de nuevo á Nueva York, al cabo de un año de ausencia. Le lleva á la gran ciudad una secreta esperanza de reconciliarse con María Drake, la bella secretaria de Jack, de la cual le separaron las artes pérfidas de Elisa...

Durante ese tiempo, Jack Dorning ha estado al borde de la locura por la muerte de su esposa. Pero ahora está totalmente restablecido y resignado. Ya conoce el trágico fin de Elisa, que logró saber á los pocos meses después de la muerte de ella...

Entre los papeles de la muerte, Dorning encuentra un día una carta de Rodrigo á Elisa, en la cual se prueba de modo rotundo la lealtad y la nobleza con que el aristócrata italiano obró siempre...

Dorning está ahora ciegamente enamorado de su secretaria, la gentil María Drake... Y Rodrigo se da cuenta de ello, y comprende con una infinita amargura que ha llegado tarde, demasiado tarde... Y otra vez marcha hacia Nápoles, sacrificada su ventura en aras de la verdadera amistad. Va nuevamente en busca de la paz y del olvido, con la dramática pena de haber renunciado á la única mujer que quiso sinceramente entre las muchas que formaron su historia galante...

Actualidades

mundiales del "film"

HA MUERTO BÁRBARA LA MARR

Los diarios europeos han dado recientemente la noticia, procedente de Los Angeles, de la muerte de la bellísima «estrella» del teatro del silencio Bárbara La Marr.

Era muy bella y muy elegante, y supo destacarse, sobre todo, en la interpretación de papeles de «mujer fatal». Inició su carrera de actriz cinematográfica humildemente, des-



Alice Joyce, una de las más bellas figuras femeninas del cinematógrafo (Fot. Agencia Gráfica)

empeñando papeles insignificantes con una retribución de cinco dólares diarios. En la actualidad ganaba por semana dos mil quinientos dólares.

Bárbara La Marr es la actriz cinematográfica que ha batido el record en el matrimonio y en el divorcio. Desde 1913 se había casado cinco veces y divorciado otras tantas, y ahora tenía en trámite el sexto enlace nupcial...

Bárbara La Marr había asegurado sus ojos—¡oh, aquellos ojos hondos de *mujer fatal!*—en la respetable suma de medio millón de pesetas.

Biblioteca de Comunicación
UN RASGO DE LON CHANEY ca General

Lon Chaney, el gran actor cinematográfico, está de actualidad, merced á su último gran triunfo en *El fantasma de la Opera*.



Luisa Brooke, actriz de Paramount, en su notabilísima interpretación de "La Venus americana"

Ahora acaba de ser conocido un simpático rasgo del gran actor, que habla muy alto en favor de la nobleza de su espíritu.

Billy Weston, que fué propietario del Teatro de San Francisco, en que debutó el hoy famoso Lon Chaney hace treinta años, acaba de ingresar en el *film* como actor de carácter. E inmediatamente que Lon Chaney se enteró de la nueva profesión del que fué su antiguo empresario, lo mandó á buscar y le dió un papel en *El pajarraco*, que es la

película que el gran artista está *filmando* actualmente para la «Metro».

UN DETALLE DE CÓMO SE HACEN LAS PELÍCULAS

En los amplísimos estudios de la gran Compañía Cinematográfica «Metro Goldwin Mayer» se están *filmando* las principales escenas de *La barrera*, adaptación á la pantalla de una novela. En ella intervienen Norman

Kerry, Lionel Barrymore y B. Walthall. Una de las escenas últimamente *filmadas* es realmente sensacional. Representa el choque de una barcaza contra un enorme bloque de hielo en las costas de Alaska. Como el agua y el hielo no se pueden imitar, ni se puede ir á las regiones polares sólo para impresionar una escena, doscientas máquinas de hacer hielo han estado funcionando sin cesar para producir la mole de hielo necesaria.

PAULINA Y ENRIQUETA

(Publicamos á continuación un capítulo de la nueva obra de Federico García Sanchiz, *La Ciudad Milagrosa*, informe acabadísimo de la China actual.)

PAULINA Y ENRIQUETA

Los rusos que ya eran mayores cuando estalló la revolución abusan de nuestra indulgencia. Su cuerpo se ha deformado en el transcurso de los años, y lo mismo sucedió á sus historias, ya sin atractivo, en fuerza de repetirlas sus protagonistas, más ó menos auténticos. Huyamos de los lamentables histriones. No les queda nada del proverbial hechizo eslavo, y exigen trato de divo, sobre todo los hombres, obstinados en explotar su mirada de iluminados y su blusa con el cinturón de cuero. Así vaga-

bundean por Shanghai. Las mujeres, no siempre, procuran amoldarse á las circunstancias. Una noche, en un *cabaret*, un ex teniente de cosacos se embriagó á mi costa, y para excusarse de su desenfreno, dijo: «Yo bebo porque no tengo patria.» Su querida, que nos acompañaba, borracha también, replicó: «Lo que ni tú ni yo tenemos es vergüenza.»

Donde ahora está el encanto es en los hijos de los fugitivos, tipos nuevos en una sociedad caduca. Las muchachas sólo recuerdan de Rusia el colegio donde cantaban y comían cerezas, y habituáronse al trabajo, no considerando como un recurso odiado y forzoso, sino que lo aceptan con alegría. Gracias á su dominio de varios idiomas y á la máquina de escribir, ya no han de mendigar, como sus padres.

Yo conozco á dos de estas obreritas con espíritu aristocrático, combinación de la que resulta en ellas la más exquisita sencillez.

Llaman á la una Paulina, y Enriqueta á la otra. Ambas andan en los diez y ocho años, y aquella es rubia, con melena á virutas de oro, marco de una cara fina y triste como la de un lebel; y sobre unas piernas largas y vibrantes, que el tobillo descarnado, ese torso resbaladizo y de formas llenas, aunque menudas, que caracteriza á la enfundada virgen medieval. Vino directamente de Vladivostok, donde su padre, ya muerto, ejercía un cargo público de importancia, y conserva las huellas de una educación distinguida, siendo un poco pintora y la última bailarina de vals. Vive con mamá, una señora no resignada á la desgracia, que se pasa los días envuelta en una destrozada bata de encajes, tumbada en un diván y leyendo novelas francesas. Enriqueta, por virtud del éxodo paterno, ha visitado Constantinopla, Marsella, Alejandría, Colombo, lugar en que se halló huérfana y sola en el mundo, y actualmente es la taquígrafa de una exportador italiano. Menuda, redonda, con hoyuelos, sonrosada, fragante, seduce como un plato de fresas con leche. Sus ojos, verdes, como los de su amiga, pero más claros, poseen la gaya luminosidad de los pámpanos de una parra al sol, representado por las cejas, doradas y con aristas refulgentes. Gana doscientos dólares mejicanos, y mientras Paulina, no tan afortunada, lleva unos zapatos un poco usados y

una túnica de seda mustia, instrumento gentilmente redimido por el sombrerillo de paja con unos capullos, una caperucita y un collar indio, ella luce un traje celeste de tela de Corea, gorro azul, gran lazo de gasa al talle, medias y calzado blancos, y reloj de oro en la muñeca. Se ruboriza con facilidad, y á nada, una gota de sudor humedece la transparencia de su ropa en la espalda apetitosa en verdad con las cintas ceñídeas de su camisa. Paulina es un marfil de museo, y Enriqueta el orgullo de un catálogo de jardinería.

Las he convidado á almorzar, hoy que es día santo, con vino muy dulce, helado á los postres, y cigarrillos y chocolates. Me cuentan que las dos montan á caballo, aprovechando la tarde del sítio y cabalgaduras de favor. Porque sin ambición ninguna siguen las aficiones hereda-

dores, *Sessfield Park* es un jardín botánico de almas. Había allí rusos, acostados en los remansos sombríos. Familias inglesas, entregadas á la lectura, desde la madre á los niños, bajo el humo y el olor á tabaco Virginia de la pipa paternal. Un matrimonio francés, gordo el papá y conduciendo al *baby*... Un plátano gigantesco ostenta, grabados en su tronco, nombres de todas las razas. Nosotros hemos ido á sentarnos en un banco de palo, y de repente Paulina exclama: —Hoy es hermoso vivir... Sol, flores, amistad...

A lo mejor, de los tules de Enriqueta, ó de mi solapa, coge un insecto de color de piedra preciosa.

Por el cielo, de un azul rezumante, pasan nubes redondas y blancas. Se oye cantar á los pájaros, que se interrogan y contestan alborozados.

Do cuando en cuando cae una hoja prematuramente amarilla...

Creo estar viviendo ó recordando una página idílica de Iván Turgueneff.

Luego nos encaminamos á los pabellones con animales, atravesando la *pelouse*, recién regada y con diamantitos irisados, no sin la risueña protesta de Enriqueta, que teme ensuciarse sus immaculados zapatos.

La colección se reduce á unos loros, unos canarios, unas ocas, unos borriquillos, unas cabras, bastantes monos y dos osos.

Paulina va hacia las aves, los ruchos y las cabritas. Enriqueta prefiere los osos y los monos, enfureciendo á éstos con sus escamoteos, juego que repite con un loro, á quien agarra la pata, obligándole á chillar, y el infeliz se enrabia tanto, que se despluma entre aletazos desesperados. Uno de los planígrafos casi logró clavar su dentellada en la manecita suave y de uñas cristalinas.

Funcionó el kodak; merendamos al aire libre; se reclamó un *taxi* por teléfono; dejé á mis amigas en su casa. Paulina reside cerca de *Sessfield Park*, en un *bungalow* que se distribuyeron unas cuantas familias de emigrados. Enriqueta alójase en *Houkew*, la barriada de la plebe pintoresca y maleante, confusión de los desheredados de cualquier casta, peligrosísima apenas cierra la noche, cuando un bambú lanzado á los pies del transeunte derriba á éste, que ya no se levanta; y no es fácil encontrar al asesino, cuyo puñal remató la maniobra del bambú. La calle pertenece á la *Concesión Internacional*, mas los callejones transversales al territorio chino. Singularidades de la administración de Shanghai, de que se deduce en las ocasiones un fraudulento derecho de asilo. Claro está que no todo el vecindario, ni todas las viviendas, corresponden á la fama del lugar. Enriqueta y yo penetramos en una rúa de casitas bajas de ladrillo, con verja y un diminuto jardín, separadas por muros sucesivos. Yo subí á un *rickshaw* que me devolvería al hotel, y hasta la esquina, no muy próxima, en la soledad y la penumbra violácea del atardecer, he visto sobresalir del muro de uno de los jardincillos el brazo, desnudo y blanco, de Enriqueta, que sin moverse decía adiós



FEDERICO GARCIA SANCHIZ
En el "cottage" de unos amigos suyos, donde ha preparado el libro

das, aquí donde las mecanógrafas no pertenecen al pueblo, entre otras razones, por la de no existir masa popular. Se respira su honestidad, y no flirtean como las americanas, pero les seducen los diálogos sentimentales.

Quieren ir á *Sessfield Park*, y allá vamos, en automóvil y con un kodak. Al paso les he comprado claveles en la tienda de un chino. Los ramos mojaron las manos y los vestidos de las muchachas, pues se desprenden gotas del agua con que el florista refresca su mercancía. Paulina y Enriqueta ríen por el sobresalto del rocío, gustoso ya en esta tarde primaveral. Nos aureola el humo de mi tabaco, que se adormece en nubes tornasoladas.

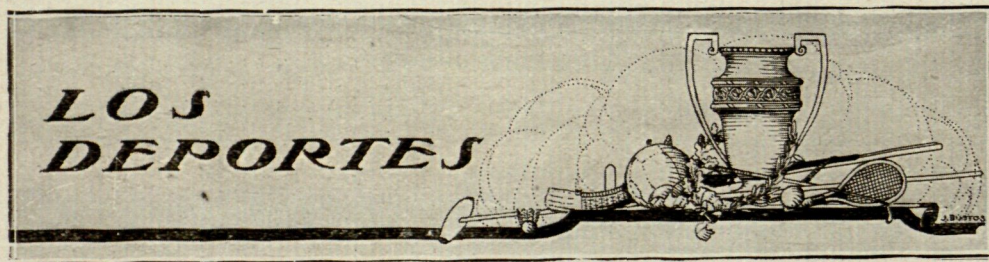
El parque dilata unas praderitas, abotagadas de voluptuosidad bajo la luz tibia, y ofrece enlosados senderos, con orlas de azaleas, y copudas arboledas, donde se toma el té, en mesas de madera, en cuyo esmalte blanco brilla el sol, que logra filtrarse á través de las frondas, extendiendo en el suelo unas franjas que el césped deshilacha con sus púas doradas. Parque á la acuarela, incluso en el trozo intencionalmente abandonado, y con una tumba chinesca al borde de una charca con nenúfares. Hay en un recodo moras en sazón, que por un instante mis amigas disputan á los pájaros.

Pero sí existen una cierta uniformidad vegetal, y la arquitectónica, en cuanto á sus pobla-

FEDERICO GARCIA SANCHIZ



Arriba: En plena carrera los patinadores sobre la pista helada, toman la curva inclinando graciosamente el cuerpo para acompañar el esfuerzo y lograr dar caza a los contrarios, que se deslizan velozmente. Abajo: El campeón del mundo de boxeo, Jack Dempsey, distrae sus ocios, el torso desnudo al sol, infantilizándose con los juegos de un pequeño amigo suyo



CRÓNICA DE LA SEMANA DEL DEPORTE UNIVERSAL

CÓMO SE ENTRENAN LOS BOXEADORES

El espectador que presencia desde su cómodo asiento el combate de dos *ases* del pugilismo ignora toda la preparación que es me-

nester hasta llegar al ring en condiciones de hacer un buen *match*.

Jack Dempsey, uno de los hombres que más cuidaron de su forma antes de dedicarse al cinematógrafo, hizo verdaderos alardes de entrenamiento en víspera de los combates que le dieron fama y dólares.

Ahora, algún tiempo después, cuando la figura que pueda poner en peligro su corona de campeón no se dibuja todavía en América, él sigue haciendo una vida a pleno aire, que sin la obligación imperiosa del esfuerzo cotidiano le permitiría en el momento oportuno reintegrarse fácilmente a su calidad de gran golpeador.

En el gráfico que ilustra esta plana, el *as* del film aparece jugando a las bolas con su pequeño predilecto amigo. El chiquitín sabe que el gran Jack hace todas las mañanas su sesión de *footing*, y le espera cuando concluye para dirigirle un reto, que Dempsey acepta encantado. Los minutos de la desigual partida transcurren rápidamente, y el campeón de boxeo, siempre vencido, se aleja, amenazando a su rival con un desquite para el día siguiente...

LOS DEPORTES
EN INGLATERRA

La fiebre espectacular en Albión es futbolística. Pero todos los otros deportes cuentan con un contingente de aficionados á hacer que dan á los ingleses esa superioridad colectiva sobre las restantes naciones del Continente

Unos y otros, los que practican el ejercicio como los que acuden á presenciar las exhibiciones de los profesionales, no temen de las inclemencias de un tiempo que con tanta frecuencia se manifiesta antideportivamente. Las últimas grandes nevadas, que entre nosotros, además de detener la vida deportiva, habrían paralizado todas las relaciones industriales, no lograron allí cerrar ningún establecimiento del deporte profesional, y los grandes *matches* entre los *pros* se jugaron sobre la espesa capa de nieve que cubría las verdes pistas y ante la concurrencia de incondicionales, que en ningún campo fué menor de los treinta mil espectadores, y que para presenciar la lucha entre Arsenal y Manchester United pasó de los ochenta mil...

SUCESOS Y NOTICIAS

Algunos sucesos extraordinarios se han dado durante el campeonato actual en la Península; pero no tantos como las crónicas



Una violencia del "rugby". La carrera del delantero que sujeta fuertemente el balón oval para alcanzar la "teuche" es interceptada furiosamente por el contrario, que le sujeta de las piernas

registran durante ese torneo británico eriza-
do de hechos singulares.

Durante el *match* Arsenal-Liverpool, y cuando faltaban cuatro minutos para concluir, el

árbitro recibió tan violento *shot* en pleno rostro que quedó *knock-out* por largo rato. En su lugar, y con la conformidad de todos, Bromilev, mediocentro de Liverpool, cogió el silbato y dirigió el encuentro hasta el término de la partida. Entonces hizo constar su protesta por el abandono del árbitro, que con su inoportuna intervención evitó, de tuvo un *shot* que bien pudo ser *goal*.

Contra Sunderland se marcó recientemente uno de los *goals* más curiosos que han pasado entre los postes. Hizo el portero una salida para devolver la pelota, y dió una patada que no elevó la pelota apenas del suelo. El balón, en su trayectoria, chocó con la cabeza de un delantero situado á quince metros del marco y, rebotando fuertemente, deshizo su camino, para colarse en la red sin que el sorprendido portero pudiese evitarlo.

Contra Blackpool cada uno de los cinco delanteros del Derby Country marcó un *goal* por turno riguroso del extremo izquierda al derecha. Con tal resultado se han asegurado el primer puesto en la segunda división y el ascenso para la temporada próxima.



Las inclemencias del temporal en Inglaterra no han impedido que los profesionales del balón redondo jueguen los habituales partidos del campeonato nacional. El "match" entre Arsenal y Manchester United, asistido por más de sesenta mil espectadores, se celebró sobre la pista cubierta de una capa de nieve de veinte centímetros. Las dos fases culminantes que publicamos representan dos instantes decisivos que los porteros salvan con acierto

(Fots. Agencia Gráfica y Ortiz)

LA "SEASON" INVERNAL

La temporada internacional de los juegos de la nieve que otros años ha podido prolongarse, toca esta vez á su fin.

Los concursos de Chamonix han sido la más importante organización entre las celebradas en el Continente, por la calidad de los «ases» que han optado á la clasificación y la cantidad de nieve que ha cubierto las pistas y el trampolín.

Entre las figuras que han destacado la personalidad deportiva figuran algunos nuevos «sportsmen» que en futuros concursos serán valores decisivos, lo que trae al deporte invernal una renovación que puede favorecer la clasificación europea en los futuros Juegos Olímpicos, de los que la temporada venidera será el prólogo que sirva á establecer la relación con los especialistas estadounidenses acaparadores de las palmas mundiales.

EL EX LEÑADOR, REY DEL «KNOCK-OUT»

Esta última victoria de Paulino ha sido resonante. El hombre ha abatido al contrincante que le llegó de Norteamérica, en sesenta segundos, sin esfuerzo aparente, de un par de puñetazos de esos que antes, sin duda, aplicaba á derribar los corpulentos árboles,

La más seria dificultad que se oponía ahora al crédito al Uzcúndun en los Estados Unidos, era el recelo de aquel país hacia los pugilistas del viejo Continente. Con Paulino se había hecho una excepción, pero nunca de un modo absoluto. Se reconocía el mérito del hombre que hacía la invencible carrera; pero las autoridades técnicas, al hacer justicia al vasco, ponían su v.ía por debajo de lo que la opinión europea le concedía, afirmando que donde Carpentier había llegado á ser un «as» todos los campeones debían ser apreciados de un modo relativo,

En la situación de Paulino, el viaje á Norteamérica no debe retrasarse más. Es en este momento cuando el vasco aparece en la mejor forma que ha disfrutado y el momento en que allá debe apreciarse «de visu» la calidad del español, que sin hacer vanidoso alarde de su «punch» quiere ser el obstáculo donde un día próximo tropiece el supercampeón Jack Dempsey, monarca invencible hasta el presente del reino de los golpes. J. DEPORTISTA



Del concurso internacional de "skis" en Chamonix. Un soldado alpino saltando por el trampolín durante las pruebas. En el círculo, mademoiselle Medy, ganadora del campeonato de Francia, á su llegada á la meta



Dos jugadas vibrantes del campeonato de Cataluña. A la izquierda: Monleón, el delantero de Sans, logra burlar á Zamora, que en tierra ve cómo la pelota vuela hacia la red. A la derecha: La salida decidida del portero de Sabadell, que rechaza la acometida violenta del delantero del Europa

(Fots. Agencia Gráfica, Ortiz, Gaspar y Sport)

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MATEO INURRIA

EL ÚLTIMO ENSUEÑO

A las puertas de nuestra devota admiración por el arte, una efemérides triste viene á llamar con recios aldabonazos. ¡21 de Febrero! Dos años ya que Mateo Inurria, el maestro dilectísimo, tendió sus velas hacia los mares remotos de más allá de la vida.

Hoy queremos evocar, en estas impresiones, su robusta traza-espiritual, el perfil enérgico de su testa enmarañada y ofrecerle estas líneas en comunión de recuerdos, en identificación de ideales.

No queremos, ni debemos tampoco, intentar aquí una crítica docta y erudita de la obra realizada por Mateo Inurria; quédese para otras plumas la tarea de buscarle á sus creaciones tales ó cuales entronques artísticos, las determinadas tendencias de ideales estéticos y esotras comprobaciones de lo que el maestro se propusiera y de lo que luego supo hacer. Para nosotros nos basta con que realizara obra bella, y eso lo consiguió plenamente.

Nada mejor podemos ofrecer á la memoria del maestro, en este día, que dar á conocer algunas modalidades interesantes de cómo su recuerdo sobrevive purísimo, gracias al cultivo persistente y denodado que de ese recuerdo, culto idolátrico más bien, conserva la dulce compañera suya, la que fué su musa y su hada, fuente donde apagó la sed de sus ideales, lámpara que alumbraba sus noches de ensueño, compañera y hermana, esposa devotísima y amorosa jardinera de los rosales de su huerto interior, que cuida todavía del hogar dilecto y que aún mantiene en ese hogar la viva llama de sus devociones artísticas.

En los campos de Chamartín de la Rosa se halla enclavado el que fuera postrer refugio de Mateo Inurria. Un lindo jardín; una casita amable. En el jardín, despenachado de verdores por el frío del invierno, una Venus de mármol, obra postrera tal vez, pregonera cómo era de acariciador el cinkel del maestro. Sobre la tapia del jardín, bajo el tejadillo rojo, una madona del estilo de las de la Robbia, reproducida en cerámica mo-

nócroma. Un porche de airoas columnas; capiteles antiguos; azulejos refulgentes. La gótica filigrana de una vieja cruz de término, mármoles rotos. Y un silencio triste de tarde invernal.

Las palabras afectuosas y cordiales de la noble señora, que fué compañera del artista, nos ofrecen tibio reposo entre los brazos de un sillón frailerlo.

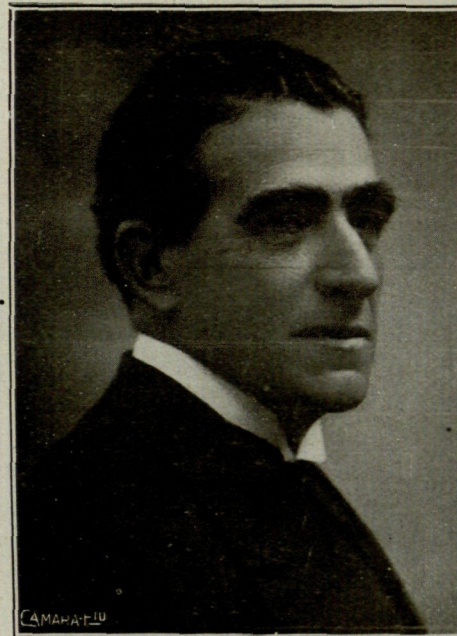
Estamos en el hogar de Mateo Inurria. Templo del arte. Museo y capilla que guarda las joyas en bronce y mármol que el maestro trabajara, las reliquias suyas, los objetos ricos y nobles de otras épocas que forman la colección de sus diarias predilecciones. Hay allí telas fastuosas, muebles suntuosos, cornucopias áureas, antiguos farolones, carcomidas imágenes de madera policromada, sedas y armas, y joyas y marfiles; todo el tesoro que fué amontonando el artista avaro de su arte, codicioso de sorprender en las cosas viejas el ritmo de un arte nuevo. Hay allí, en un rico mueble de complicadas taraceas, piedras raras y preciosas, lindos camafeos, ágatas y corales; y un joyel esmaltado, águila blasonada, que dicen que perteneció á un noble cortesano de los Reyes Católicos.

En aquella capilla de recuerdos, en aquel ambiente propicio para las ensoñaciones de arte, la señora de Inurria mantiene el prestigio de su devoción por el esposo muerto, renovando y cuidando amorosamente su valioso museo; complaciéndose, delectándose, mejor dicho, en mostrar á todos los tesoros acumulados por el esposo amado, entre los que sus obras se manifiestan con toda la atrayente luminosidad de que supo revestirlas. Esas obras de Mateo Inurria, felices concepciones de arte, que son un canto delicado á las suaves líneas de la carne femenil, seda en el mármol, terciopelo en el bronce, vida siempre, y gracia, y sutileza, como la caricia hecha beso de unos labios adorados. Y también pujanza y energía en otras creaciones suyas, líneas valientes de la raza viril, retratada por él en piedra serpentina, tal la *Gitana* que en la Exposición de Venecia proclamó noblemente el abolengo racial de su creador.

Hemos curioseado la casa entera, confortadora y limpia, sembrada toda ella de recuerdos del maestro, dibujos, fotografías, modelos, maquetas, libros..., alma, luz, supervivencia. Sí; porque Mateo Inurria está aquí todavía; su alma se pasea por estos salones que fueron suyos, que son tan suyos. Su recio perfil de mozo cordobés se nos aparece por todas partes; y es la casita, en medio del jardín silente, azotado por el cierzo del invierno, como un pebetero colosal lleno del perfume de su gloria.

Mas todavía sentimos aletear su espíritu dentro de estas paredes, cuando ya satisfecha un tanto nuestra curiosidad de contemplar muebles y joyas, estatuas y dibujos, volvemos á entregarnos al tibio reposo del sillón frailerlo y escuchamos la voz de la señora; voz grave y señorial, salpicada de graciosos andalucismos, que nos habla del esposo muerto, del artista inolvidable. Hay emoción en sus palabras; alguna vez una lágrima indiscreta se asoma á sus ojos, y entonces su relato pone en nuestro cuerpo temblores de emoción. Surgen datos precisos, fechas exactas, detalles y más detalles, reveladores del recio carácter del artista, desconocidos del público, y que algún día será necesario mostrar á la admiración de todos.

No podemos transcribir en estas ligeras impresiones las interesantes anécdotas que entonces supimos de la vida del maestro: trazos enérgicos; rasgos de su espíritu justí-



MATEO INURRIA

ciero; fuego de su corazón sano; líricas fragancias de su alma, siempre joven, desnuda y brava y artista. Y todavía más la emoción se hace angustiosa cuando la señora, un tanto velada la voz, radiantes los ojos, nos describe fervorosamente los instantes últimos del amado inolvidable.

¡21 de Febrero! Sobre los altozanos de Chamartín se extiende la nieve. Ya los familiares del artista han logrado conducirlo al lecho, después de tantos y tantos días de no reposar, de vivir padeciendo el calvario de una enfermedad lenta y traidora.

El artista, sintiéndose despertar de un sueño largo y hondo, como si volviera de un mundo de luz cristalina, intenta decir á los familiares las peripecias del viaje á ese mundo diáfano que veía en sus delirios postreros. Su palabra se tiñe de misteriosos arreboles; quiere hacerse tranquila para describir lo que ve en este último ensueño.

Extraviásele la mirada; su respiración se agita de modo desusado, y habla entonces atropellado y confuso.

—Veréis—dice—. Nosotros vivíamos en una ciudad lejana: Roma, Venecia tal vez. Tal vez ninguna de estas ciudades. Allí había ruinas de arte, mármoles rotos, columnas truncadas, palacios deshechos. Todo fué haciéndose de cristal. Allí la vida era como en un paraíso deleitoso. Y nos perdimos por una larga sala luminosa, revestida de rarcos diamantes. Yo sentía las ansias de volar hacia lo alto, de subir hacia los cielos amplísimos, desde los que Fidias, Praxiteles, Miguel Ángel y muchos otros artistas me invitaban á que les acompañara. Os habíais quedado vosotros lejos, muy lejos, perdidos en lo fondo de una sima; os llamaba con voces estentóreas y no veníais. Y yo pugnaba por romper la jaula de cristal que me impedía el vuelo hacia otras regiones más diáfanas aún. En un instante la jaula de cristal se hizo añicos; una luz deslumbradora me envolvió por entero. Y volé, libre, hacia otra luz más alta que me hería los ojos...

Volvió á callar, señalando é una vieja cornucopia frontera, en cuyo espejo se quebraba un rayo de luz viva. En aquel momento comenzó la agonía, lenta, larga, atormentadora...

¡21 de Febrero! Un luminar del arte se apagó para siempre. Hoy, en honor suyo se encienden las lámparas de nuestra devoción.

RAFAEL LAINEZ ALCALA



"Séneca", escultura de Mateo Inurria

La moda en París

COMIENZA la presentación de las colecciones de primavera. Son tantas y tan variadas, que resulta difícil formular una impresión de conjunto. Daremos, por lo tanto, una serie de notas parciales, siendo cada una de ellas resumen de la obra de una «casa», en este gran certamen de elegancia que celebra París



Abriego de entretiempo, forma "carrick", de "duvetine" roja con guarnición de piel ligera (Mod. Amy Linker)

al pasar de una estación á otra. En el salón de «Anna», el desfile de modelos interesa desde el primer momento. Hay una linda serie de *tailleurs* con levitas muy cortas, ajustadas á las caderas, ó con «boleros» que se detienen por encima del talle. La tendencia general es hacia la cintura más bien alta y de silueta muy joven. Aparecen muchos tejidos de los llamados «tablero de damas», empleados, sobre todo, en la confección de faldas plisadas que acompañan á la *jaquette* deportiva ó al traje de mañana. Los colores preferidos son el malva, el limón, el rojo, el azul marino y el rosa.

Una novedad de esta casa es el *smoking*, prenda esencialmente masculina, que «Anna» transforma en elemento femenino de la nueva indumentaria. Estos *smokings* se hacen de *lamé* de oro, decorado con flores de colores brillantes y van acompañados de chaleco y falda de *lamé* liso y plisado.

Semejante *toilette* se reserva para las reuniones de noche, en las que no es necesario ni oportuno el gran esco-

Conjunto de "sport", con falda pantalón (Mod. Amy Linker)

Nuestra portada

El admirable estudio artístico que engalana la portada de LA ESFERA en este número, es obra de D. José Mendoza y Ussia, cuyas incomparables fotografías han obtenido premios en todos los grandes concursos. Del último celebrado en Madrid es esta «Cabeza de gitana», premiada también.

LAS HABILIDADES DEL GRAN ARTURO

SE que ves ahí, lector, en dos distintas é interesantes poses es el gran Arturo, el maravilloso chimpancé á quien, por sus extraordinarias dotes de inteligencia, llamaban los londinenses *the best brain in the Zoo*, ó sea el mejor cerebro del Jardín Zoológico. Decimos llamaban y no llaman, porque Arturo ya dejó de existir. Los últimos temporales de nieve y una pulmonía doble lleváronse el prodigioso simio al Walhalla que, sin duda, deben tener los antropides para sus grandes figuras.

El fenecido Arturo, encanto de la chiquillería y objeto de estudio por parte de los darwinistas, hacía, en verdad, cosas extraordinarias. Por de pronto, no gustaba de la desnudez. Vestía de americana ó chaqué para los actos que pudieran llamarse oficiales, y el jersey y los calzones cortos para andar por casa ó para jugar al *tennis*. No gustaba de comer con los dedos, sino sirviéndose pulcramente de los cubiertos; fumaba en su cachimba como un viejo lobo de mar; distinguía perfectamente el valor de los naipes, que barajaba con cómica gravedad, y si se le entregaba un manojo de llaves, sabía elegir, sin equivocarse jamás, la que abría la puerta de su cabina. Algunas veces, y para probar su discernimiento, los guardianes le ponían equivocadas las prendas de vestir. Entonces ocurría algo de todo punto sorprendente. El gran Arturo miraba con ojos de asombro á los empleados, y con toda calma procedía á darle á cada prenda su colocación adecuada. Durante su última enfermedad daba muestras de alegría al recibir la visita del facultativo, y le entregaba dócilmente el brazo para que le pusiera las inyecciones.



HOMENAJE A UN ARTISTA

RAFAEL ROMERO BARROS



Busto en bronce del ilustre escultor Juan Cristóbal, y que se colocará en el patio del Museo de Bellas Artes de Córdoba, á la memoria del que fué director de aquel Centro, el notable pintor, escritor y arqueólogo Rafael Romero Barros, padre de los ilustres hermanos Romero de Torres. Rafael Romero Barros fué un ilustre patricio que consagró su vida al fomento de la cultura artística de Córdoba. Fundó la gloriosa Escuela de Bellas Artes, que durante muchos años reportó grandes beneficios á la clase obrera, formándose una generación de admirables artífices y artistas. Fué director del Museo Arqueológico, que formó debido á su altruismo y cultura, y fomentó el de Pintura, que también tuvo á su cargo. Fué también notable paisajista de la Escuela romántica, cuyos cuadros se conservan en Museos y colecciones. Arqueólogo y crítico de arte, dió á conocer gran número de monumentos históricos y artísticos en Revistas nacionales y extranjeras. En la Prensa cordobesa sostuvo campañas, defendiendo de la barbarie de los Municipios las páginas arquitectónicas que legaron las edades pasadas. A su muerte, el Ayuntamiento de Córdoba, entre otros honores, puso á una calle su nombre

1 Hemeroteca General

(Fot. Co.tés)

EL REVOCO DEL BANCO



Banco de España

(Fot. Díaz Casariego)

¡GUERRA A LA PÁTINA!

EN estos meses invernales, los madrileños han visto siempre andamios en la fachada del Banco por antonomasia; es decir, del Banco de España. Le han lavado la cara. Se trata de una limpieza, de un revoco; lo que pudiera llamarse un aseo de la piedra y del hierro; y es preciso declarar que lo han hecho con discreción. Sin embargo, la pátina de sus cuarenta años ha desaparecido. Está más nuevo; pero al interrumpir la obra del tiempo en su acción más inofensiva ha perdido lo que llevaba ya andado para llegar á ser venerable. Y un Banco no necesita tener aspecto de mozo galán. Lo que le conviene para inspirar plena confianza es, al contrario, un aspecto de antigüedad robusta.

¡Guerra á la pátina! Es tendencia que no aparece sólo en el Banc— institución nacida, al fin y al cabo, para fines muy distintos de los estéticos—, sino en los jardines, en las plazas, en las fuentes públicas. Cada dos años se renueva la piel de los leones de la Cibeles. La diosa se rejuvenece, al mismo tiempo que va quedándose más delgada. Y el dorado de la piedra mármol cede plaza á un anti-pático blanco, frío y desentonado. Las cuatro fuentes gemelas del Paseo del Prado, junto al Museo de Pinturas, no bien empiezan á adquirir ese tono bellísimo de oro viejo, adornado por ligeros brotes de verdín, son raspadas y frotadas con lija, hasta darlas el aspecto de obra nueva encargada por este Ayuntamiento, en substitución de las fuentes auténticas. El hilo de agua, ca-

yendo por la taza años y siglos, no llega á inutilizar la piedra; se contenta con embellecerla con un adorno fastuoso é inimprovisable, que no se compra con dinero.

Pero esto no lo ve todo el mundo. Hay muchas gentes cultas, enemigas de la pátina porque la consideran polvo, mohó, herrumbre... y nada más. Yo he visto á un arquitecto distinguido y de indudable ilustración artística dirigiendo las obras de reparación de la Universidad de Alcalá de Henares. Había empezado por raspar la fachada de arriba á abajo. Huyó el tono cálido de la piedra y ya no parecía aquello una reparación, sino una reconstrucción, aunque fuera una reconstrucción acertada.

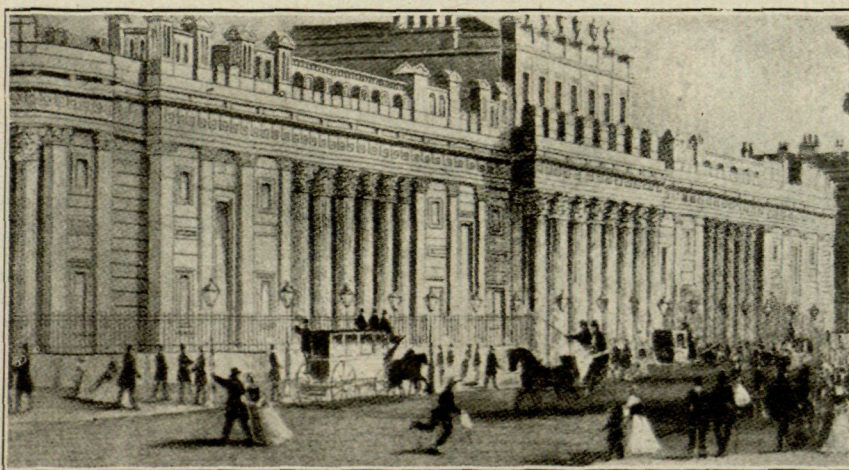
El Banco de España—antes de San Carlos—no ha podido mantenerse desde su fundación en el mismo lugar como el Banc de Inglaterra.

No ha procedido en los aumentos y progresos por superposición, sino que ha necesitado trasladarse de calle. Primero estuvo en la de la Montera, frente á San Luis. Su antigüedad, aun contándole la de su predecesor, no va más allá de 1782. El de Inglaterra data de 1694; pero desde 1732 crece con las mismas raíces en el mismo emplazamiento de la City. Como al palacio del Louvre, los años han ido dándole dignidad y agregándole sucesivamente cuerpos de carácter arquitectónico semejante.

No hace mucho tiempo se escribió la historia de este Banco, y podríamos referirnos á ella; pero hoy nos interesa únicamente recordar el respeto que han tenido siempre los arquitectos á ese aspecto venerable que dan el aire, la lluvia y el humo londinenses á la piedra de sus edificios. Cuidar y conservar no es raspar ni revocar. Se puede seguir con exquisito celo la vigilancia de los destrozos y desperfectos que vaya causando el tiempo sobre los materiales; pero sin acudir al procedimiento de quitar á un edificio su aspecto de obra ya entonada con el ambiente de la ciudad.

Frente por frente del Banco hay un palacio, el cual sufre también la misma colada, como si le lavaran con lejía y le picaran para blanquearle. En ciertos detalles, hemos visto, en efecto, la pintura blanca, no sabemos bien si sobre la piedra ó sobre algún revestimiento. Pero ¡no está ahí la fachada del Hospicio, que ha quedado, milagrosamente, en pie, y que acaba de ser revocada y modernizada en tono rojo de ladrillo brillante?

A. DE TORMES



Banco de Inglaterra



A TODAS LAS HORAS Y PARA TODAS LAS EDADES

Predilecto de la mujer, deseado por el niño, apreciado por el hombre pulcro. Usado en toda ocasión, en el tocador y en el baño; al levantarse, al volver del paseo, antes de acostarse, de regreso del teatro o de la velada...

El Jabón Heno de Pravia es el compañero de todas las horas y de todas las edades. Puro, espumoso, intensamente perfumado. Suaviza, refresca y embellece el cutis. Compre usted hoy mismo una pastilla.

JABÓN HENO DE PRAVIA

Pastilla, 1,50 en toda España.

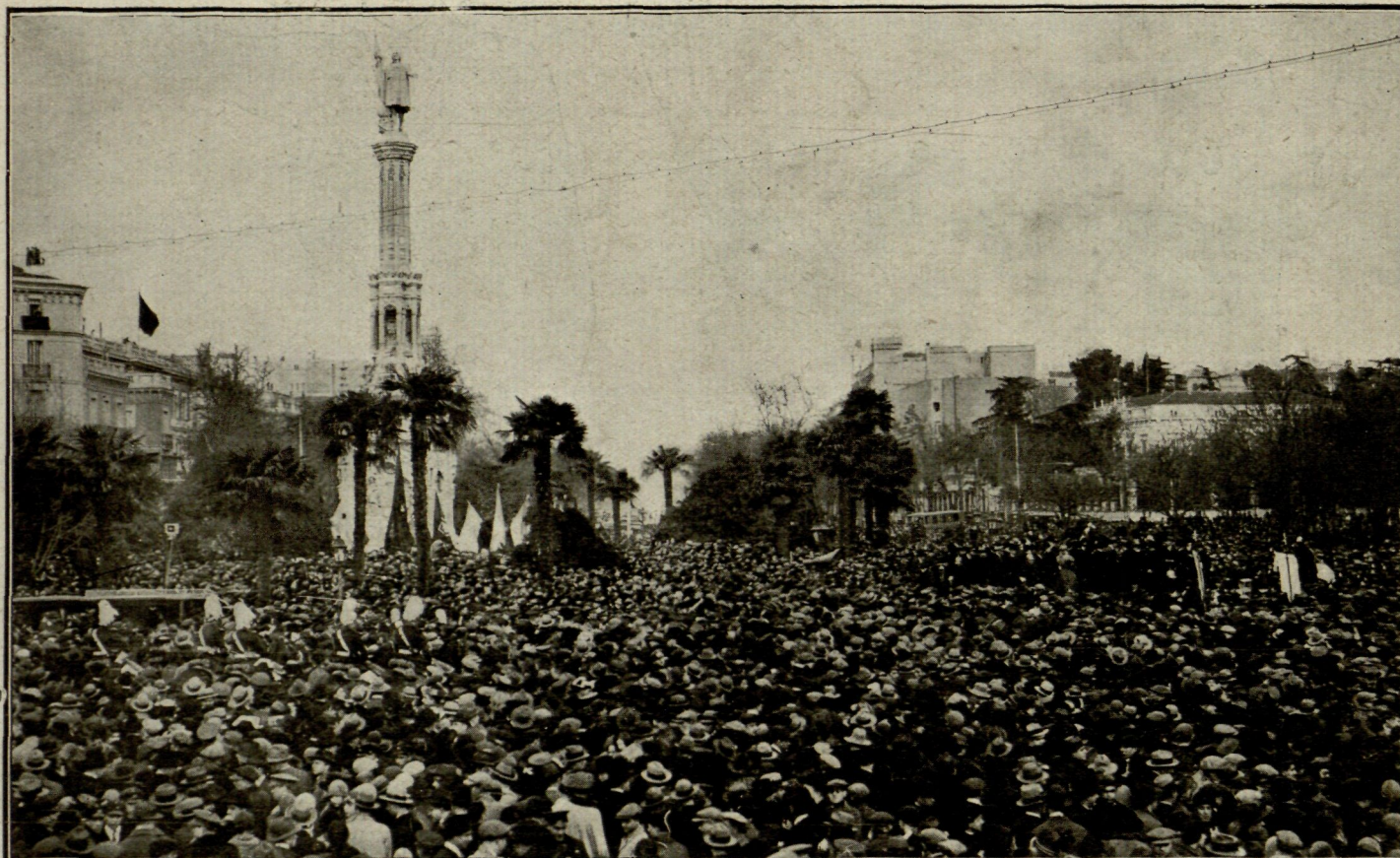
El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

UAB

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

LA ACTUALIDAD GRÁFICA EN ESPAÑA



Aspecto que ofrecía la Plaza de Colón, en Madrid, durante la manifestación organizada como homenaje al comandante Franco y a sus compañeros del "Plus Ultra", al terminar este avión su glorioso vuelo de Palos a Buenos Aires



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: El ex ministro señor Prado Palacio, el Cardenal Benlloch y el gran actor Miguel Muñoz, fallecidos últimamente y con los cuales desaparecen tres relevantes figuras españolas



Deliciosas madrileñas paseando a la manera clásica, por Rosales, durante las fiestas de Carnaval (Fots. Díaz Casariego)



ms/137